



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA DE CONCENTRACIÓN EN PSICOLOGÍA SOCIAL

21/I

**INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL: GRUPAL, INSTITUCIONAL Y
COMUNITARIA III**

TÍTULO:

JORNALEROS DIGITALES. TRABAJADORES DE REPARTO PARA PLATAFORMAS DIGITALES Y
NUEVAS FORMAS DE PRECARIEDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

CÉSAR GAONA LARA

ASESOR:

DR. RODRIGO PARRINI ROSES

LECTORA:

DRA. ANA MARÍA GUADALUPE AMUCHÁSTEGUI HERRERA

Índice.

1.- Genealogía del problema de investigación.	2
1.1 Descripción del contexto: Precariedad laboral y el trabajo de reparto para plataformas digitales	2
1.2 Características del trabajo de reparto en plataformas digitales	5
2.- Proceso de transformación del problema de investigación	7
3.- Posicionamientos conceptuales y teóricos ante el problema de investigación	11
3.1 El fenómeno social de las plataformas digitales en México	11
3.2 Una vieja precariedad laboral en la era digital	12
3.3 La individualización como símbolo de obediencia ante el gobierno	16
4.- Estrategias metodológicas elegidas e implementadas	20
4.1 Autoetnografía: César Gaona Lara	23
5.- Análisis reflexivo del trabajo de campo	33
6.- Propuesta de análisis: Hallazgos relevantes.	40
7.- Referencias bibliográficas	45
8.- Anexos	47

GENEALOGÍA DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Descripción del contexto: Precariedad laboral y el trabajo de reparto para plataformas digitales.

En México existe ya un gran auge en el tema de la digitalización y este ha venido a revolucionar de manera considerable nuestras vidas. Para muchas empresas este hecho representa una oportunidad para ver crecer sus negocios a través de las plataformas digitales¹. Los sectores y las actividades que atañen a este avance tecnológico son diversos, su forma de operar está regida por el algoritmo que canaliza los datos y permite a este tipo de plataformas digitales tener una gran capacidad de mutación², ésta es una de sus características

¹ Podemos definir como plataformas a aquellas redes digitales que coordinan transacciones mediante el uso de algoritmos. De esta definición, extraemos dos elementos importantes:

- La red es un espacio digital estructurado en el que bienes y servicios pueden ser ofertados y demandados. Estos espacios en línea recolectan, organizan y almacenan de forma sistemática grandes cantidades de datos sobre los usuarios de las plataformas y las transacciones.
- El segundo ingrediente es un conjunto de algoritmos para ajustar y coordinar las transacciones de forma automatizada. Los algoritmos proporcionan una estructura de gobernanza a las plataformas, incorporando normas codificadas y un seguimiento monitorizado.

Clasificación de las plataformas digitales

Atendiendo a los servicios que se facilitan mediante plataformas digitales, dejando a un lado las compañías de comercio electrónico, pueden distinguirse tres grandes grupos: **a)** Plataformas de servicios de venta y alquiler **b)** plataformas de profesionales o Freelancers y **c)** las que son del interés de este trabajo y corresponden al gran grupo denominado “plataformas que prestan el servicio subyacente”:

Estas empresas, además de prestar un servicio específico y hallarse insertadas en un sector concreto, contratan habitualmente a lo que denominan “colaboradores” mediante un contrato civil o mercantil o mediante un contrato como trabajador autónomo económicamente dependiente (TRADE), aun cuando existen plataformas en las cuales se efectúan contrataciones de carácter laboral, ya directamente ya a través de las empresas que prestan el servicio. Además, en la mayor parte de estos casos, la prestación de los servicios requiere una ejecución local del trabajo offline.

Servicio de Estudios de la Confederación UGT: El trabajo en las plataformas digitales de reparto. ESTUDIOS n° 1, 6 de septiembre de 2019.

Recuperado de : <https://www.ugt.es/sites/default/files/el-trabajo-en-las-plataformas-digitales-de-reparto-ugt.pdf>

² México está siguiendo esta tendencia mundial, al enfrentar la asombrosa aceptación de negocios en línea que actúan como plataformas la mayor parte del tiempo. Desde las aplicaciones para redes de transporte

más importantes; su apresurada evolución debida principalmente a su naturaleza dinámica e innovadora así como su capacidad para implementar nuevos modelos de negocio. Paralelo a esto y como su principal aliado en el caso del reparto a domicilio, se encuentra el caso de los *jornaleros digitales*, o trabajadores autónomos como los nombran las mismas empresas.

Como empleo atípico³, el trabajo de reparto para plataformas digitales es relativamente nuevo, lo que no es una novedad es la vieja forma de precariedad con la que se rige, México no es la excepción a la regla y al igual que los países más desarrollados en el mundo se enfrenta al reto de la regulación de las empresas que funcionan mediante plataformas digitales.

La cuestión que atañe a este trabajo es el fenómeno que cobró relevancia con la fatídica entrada de la pandemia causada por el COVID 19, el trabajo de reparto para plataformas digitales, una actividad bastante tradicional como lo es el trabajo de mensajero en bicicleta pero ahora con un agregado bastante innovador; una aplicación en un dispositivo móvil. Uno de los temas principales que ha sido poco atendido es el funcionamiento de este tipo de empresas, particularmente las condiciones laborales de sus empleados...*aunque no significan lo mismo, se observa una creciente asociación entre el empleo atípico y la precariedad debido a los bajos ingresos y la inestabilidad laboral en el contexto de la globalización y las*

hasta los sitios web de comercio electrónico, los mexicanos confían cada vez más en el ecosistema digital para realizar muchas de sus actividades cotidianas.

El auge de estas empresas plantea nuevos desafíos en materia de regulación y competencia. Las autoridades y los órganos reguladores en todo el mundo están abordándolos a fin de garantizar el mejor resultado para los consumidores. Por ejemplo, en México, el Congreso y las Autoridades Reguladoras y de Competencia están centrando parte de su actividad en las plataformas digitales, al dictar nuevas leyes (como la Ley Fintech [para regular las instituciones de tecnología financiera]), adaptar las leyes vigentes y esforzándose en una labor de promoción generalizada.

(OCDE) Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos: Plataformas digitales y competencia en México. 2018.

Recuperado de : <http://oe.cd/dpcm>

³ El empleo atípico - también denominadas formas diversas de trabajo - es un término genérico que designa diversas modalidades de empleo que difieren del empleo estándar. Estas incluyen el empleo temporal; el trabajo a tiempo parcial; el trabajo temporal por medio de agencia; la relación de trabajo multipartita; el empleo encubierto y el empleo por cuenta propia económicamente dependiente. Dado que el [trabajo a domicilio](#) no tiene lugar en los locales del empleador, sino en el domicilio del trabajador o en otro lugar de su elección, también se considera una modalidad de empleo diversa. Las [plataformas digitales de trabajo](#) se caracterizan por su alto grado de empleo atípico.

Organización Internacional del Trabajo (OIT): Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente. Formas atípicas de empleo. 2018

Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición

Recuperado de: <https://www.ilo.org/global/topics/non-standard-employment/lang-es/index.htm>

transformaciones estructurales asociadas a este fenómeno (Bensusán, 2017, p.82).

El trabajo de reparto en plataformas digitales viene a ser una implementación relativamente nueva en el contexto actual. En México UBER comenzó a dar servicios en el año 2013 (Hernández & Galindo, 2016)⁴, a esta entrada se fueron sumando otras aplicaciones con similar modalidad, otra de ellas fue RAPPI la cual llegó en 2016.

En los últimos meses, atravesados por el contexto de la pandemia causada por el COVID-19, se ha registrado un importante crecimiento de las empresas de corte digital con modalidad de reparto (Ramos, 2020)⁵, a pesar de ello siguen sin garantizar los derechos correspondientes para sus trabajadores como lo son la seguridad social o la asistencia médica.

Sabemos que el trabajo informal en México es algo que predomina por sobre aquellos trabajos que dotan a sus empleados de los derechos sociales que les corresponden (seguro médico, seguro de desempleo, prestaciones, licencias de maternidad, etc.). En México, la mayor parte de la población realiza sus actividades laborales sin protección de salud y con salarios que difícilmente pueden solventar una emergencia médica, cuestión crucial en una época de pandemia mundial como la que vivimos en torno al coronavirus.

La precariedad es una condición que se vive en el ámbito social y se extiende a todas las cuestiones de nuestra vida, el trabajo por supuesto viene a ser una de las áreas con mayor impacto en este sentido. Ahora bien, cuando a esta precariedad se le añade algún componente novedoso como lo es la digitalidad, ésta desplegará todo su potencial de acción y un ejemplo de ello son las nuevas formas de empleo. Las maneras en que se organizaba tradicionalmente el ámbito laboral están mutando como se ha visto con la llegada de las plataformas digitales al emplear a los sujetos en trabajos o cuestiones poco convencionales, con los cuales el sujeto tiene ingresos intermitentes y goza de cierta "independencia". En el panorama actual es innegable que hay un aumento de personas laborando para una plataforma digital y este ha registrado un mayor crecimiento a raíz de la pandemia causada por el coronavirus. La llegada de las plataformas digitales a México instaló una nueva modalidad de empleo para las personas combinando el auge tecnológico con la fuerza corporal y "las herramientas" tradicionales como la bicicleta. *Son literalmente nuevas formas comparadas con las tradicionales que han experimentado cambios importantes... desde luego la precarización está vinculada con el auge e implantación de nuevas formas de empleo en todos los sectores de actividad... son nuevas formas de empleo que participan de una considerable inestabilidad laboral asociada a grados importantes de*

⁴ Recuperado de: *Espaciospúblicos.México*.: redalyc.org/jatsRepu/676/67650281008/html/index.html

⁵ Recuperado de: *Marketing 4ecommerce mx. México*. : marketing4ecommerce.mx/rappi-y-uber-eats-las-apps-ganadoras-durante-el-coronavirus-en-mexico-fintonic/

precariedad que imposibilitan la realización de proyectos personales de vida (Lope, Gibert & Ortiz, 2002, p. 12).

Características del trabajo de reparto en plataformas digitales.

Un trabajador de reparto debe contar con un dispositivo celular, necesario para desempeñar la función digital. Cuando se da de alta en la plataforma, acude a una oficina donde se le dará un curso exprés para conocer la aplicación y el modelo de trabajo, el cual involucra una primera atadura o compromiso con la empresa ya que tiene que comprar una mochila, elemento tan característico de las empresas, con lo cual no hay mucho que negociar ya que tanto la empresa te mandará determinados pedidos dependiendo la talla de la mochila así como los negocios donde se recogen los pedidos dan prioridad a los trabajadores que realmente transportan los alimentos en las mochilas y prescinden de quien no cuente con esta herramienta.

El trabajador de reparto lleva a cabo su labor sin algún tipo de seguridad médica, ni de un seguro para accidentes. Ya que el sujeto ha decidido iniciar una relación laboral, al momento de conectarse por una contraseña, en la aplicación tendrá que aceptar los términos y condiciones para realizar los servicios que la plataforma le solicite. A partir de ese momento es instalado en el mundo del algoritmo y la recolección de datos, mismos con los que será constantemente evaluado, es decir, dependiendo de cierta puntuación se le asignará ciertas zonas de trabajo así como la conexión en determinado horario.

Se comprenderá que al paso del tiempo el jornalero digital se aliena al modelo de trabajo, lo que implica que destinará una parte importante de su tiempo, de su vida, que queda a disposición total de la plataforma digital mientras esté conectado. Por ejemplo, en RAPPI se ha implementado la modalidad de “auto aceptar” en la cual no hay posibilidad de rechazar el pedido si no le conviene el pago asignado o la zona a la que hay que ir no le favorece, en esta modalidad la aplicación les asigna una tarea que se debe llevar a cabo en un determinado tiempo que, si se ha complicado, repercutirá en la clasificación que la empresa haga del repartidor.

Una característica de estas empresas es que son muy opacas en cuanto a los datos o cifras acerca del número de socios con los que laboran. Por las calles de las principales avenidas de la Ciudad de México sin embargo es cuantiosa la cantidad de socios de la plataforma que se pueden percibir, y esto debido a la

pérdida de muchos empleos que derivó de la pandemia, pero también por la búsqueda de una entrada monetaria extra para el sustento del hogar. Ante estas situaciones la opción de trabajar para una plataforma digital resulta ser mucho más ágil y fácil que todo el proceso de búsqueda de empleo y posible contratación en una empresa formal. Claro que todo esto se pone tras el fondo de un sistema capitalista en el que vivimos y que es el que tendríamos que pensar cómo redefinir, lo cual sólo podría ser posible a partir de una intervención regulatoria por parte del Estado en la que debería ponerse como prioridad la protección de los trabajadores y la garantía de sus derechos teniendo en cuenta el contexto actual donde las formas tradicionales del trabajo han mutado y se debe buscar como mitigar esas fallas. Como lo muestra el trabajo de Lorey, el estado de precarización se expresa, tanto en lo político como en lo económico, en cualquier ambiente social, inclusive en los anteriormente creídos seguros, aludiendo a las esferas económicamente altas. Es así que la precariedad no se vive como algo individual, *no es la excepción, sino que es la regla...* ésta ha tomado el grado de instrumento de gobierno y factor de... *acumulación capitalista al servicio de la regulación y control social* (Lorey, 2016, p.17).

Lorey menciona que una característica de la precarización consiste en asegurar la no rebelión social, así como la gobernabilidad del estado... *mediante la precarización, somos gobernados y seguimos siendo gobernables...* dicha gobernabilidad consiste en mantener la amenaza de precariedad, promoviendo el desorden, la inseguridad y desprotegiendo al individuo acrecentando la incertidumbre, pero sin traspasar la línea delgada del orden mínimo ...*el gobierno neoliberal procede sobre todo mediante la inseguridad social que corresponde al mismo tiempo a una incertidumbre creciente... que la precarización se haya tornado en un instrumento de gobierno significa así mismo que el grado de la precarización no puede traspasar un determinado umbral, no puede poner seriamente en peligro el orden existente, no conduce por lo tanto a la rebelión. El arte de gobernar consiste hoy en equilibrar ese umbral* (Lorey, 2016, p. 18).

La precarización es una forma de gobernar sobre los cuerpos y los modos de subjetivación. Lo precario representa la condición, el efecto del dominio y seguridad. Sin embargo el dominio no se legitima a través de la seguridad, sino en la inseguridad, en lo precario e inmune. Lo analizable de este proceso es la *normalización que hace posible gobernar mediante la inseguridad* (Lorey, 2016, p. 26). Así en la gubernamentalidad moderna se trata de gobernar a seres humanos, no cosas ni territorios.

Los trabajadores de reparto para plataforma digital se encuentran sometidos a un control específico al interior de estas plataformas, existen ciertos parámetros que te indican cuánto tiempo tienes que estar conectado, qué hacer si te llega un pedido, en la aplicación se muestran también las sanciones que debes pagar aunque a veces esto resulte no ser muy claro, también se muestran los porcentajes y los cobros efectuados, etc. Esto es estar sujeto a una definición de cómo hacer y en qué tiempos el trabajo, incluso el tiempo que se espera

entre un pedido y otro es una condición que se puede definir como jornada pasiva, no estás activo pero estás expectante a recibir una indicación que viene de una plataforma, aunque las plataformas digan que lo que ellos hacen es hacer una conexión entre una solicitud de servicio y el servicio, hay muchas cosas que suceden en ese inter. Como dicen Tsianos y Papadopoulos, *la precariedad es entonces la explotación del continuum de la vida cotidiana y no simplemente la explotación de la mano de obra. En este sentido, la precariedad constituye una forma de explotación que opera en primer lugar en el nivel del tiempo. La precariedad es una forma de explotación que, operando sólo en el presente, explota simultáneamente también el futuro* (Tsianos & Papadopoulos, 2006, p. 2).

PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Hemos dado un ligero vistazo a lo que son las condiciones laborales que acontecen a este nuevo sector “independiente” de trabajadores de reparto para plataformas digitales, pero ¿Por qué el interés por conocer estas relativamente nuevas formas de empleo? En los últimos años la irrupción de las plataformas digitales ha marcado una brecha grande en la manera en que tradicionalmente se ejecutan o desarrollan una gran variedad de tareas, dichas plataformas se encargan de mediar la oferta y demanda de un gran sector poblacional sobre todo en las ciudades. A través de una gran flotilla de trabajadores disponibles las empresas ofrecen una amplia gama de servicios como lo es el reparto de comida, mensajería, recolección y entrega de indeterminados productos. Con el advenimiento de la pandemia este fenómeno cobró gran relevancia debido a la alta demanda presentada en los primeros meses del confinamiento al que se vio orillado una gran parte de la población. La presencia de este tipo de trabajador en las calles de la Ciudad de México ya se había avizorado desde hace algunos años, pero en los primeros meses que acontecieron a la llegada de la pandemia, su imagen fue considerablemente más notable, ahora era más común verles circulando por las principales avenidas de la ciudad con esa tan característica y enorme maleta para transportar la comida o las mercancías. Ya sea de un color muy serio como el negro o tan llamativo como el naranja, los repartidores ataviados con algún elemento de la compañía para la cual trabajen ya son tan identificables y presentes en el escenario de la vía pública.



El trabajo de reparto para plataformas digitales combina una actividad tradicional como lo es el oficio de mensajero, pero ahora con un agregado bastante innovador; una aplicación en un dispositivo telefónico móvil.

A lo largo de la carrera en Psicología social hemos atendido a cuestiones relevantes en nuestro acontecer diario, problemáticas surgidas por el estallido de la modernidad y la globalización. Nos hemos aproximado a estos fenómenos teórica y metodológicamente con el fin de comprender esa realidad que se nos presenta de manera inédita. Particularmente inicié este trabajo con una inquietud surgida primeramente en lo visual, el ver el creciente flujo de personas repartiendo en bicicleta o moto con esa tan característica mochila de grandes dimensiones, fue el origen de una cuestión que me llevó a acercarme a ellos gradualmente. Otros factores sirvieron para esa aproximación que posteriormente se fue dando, como el hecho de que los lugares por los que me desplazo regularmente están dentro de las zonas de distribución y mayor impacto para este tipo de empresas. La bicicleta, que ha sido para mí el medio de transporte por excelencia en la ciudad, fue el medio por el cual tuve mi primer acercamiento con un grupo de jóvenes que se reunían a las afueras de una tienda en la zona del World Trade Center de la Ciudad de México. En un recorrido nocturno que acostumbro hacer, paré en una tienda de autoservicio ubicada en la esquina de Dakota e Insurgentes en la Colonia Nápoles de la Alcaldía Benito Juárez, ahí tuve mi primer contacto con Mario, un joven y alto repartidor de 25 años proveniente de la Alcaldía Iztapalapa. En un momento de inquietud de mi parte, mientras tomaba una bebida que compré en la tienda, crucé un saludo con Mario y comencé a preguntarle por el trabajo que desempeñaba, sobre qué tan bien le iba económicamente y sus principales características. De manera inmediata me fui creando escenarios acerca de una nueva forma de trabajar. Esta nueva modalidad de empleo requiere un cierto lenguaje, es el vocabulario de la era tecnológica; el algoritmo, las aplicaciones, los datos móviles, el wi fi, un plan de datos móviles, son las nuevas herramientas de las que dispone un sujeto para alienarse al sistema laboral. Aquella primera conversación de esa noche me presentó un escenario bastante interesante sobre una realidad inmediata, me brindaba hasta cierto punto, una percepción diferente

acerca de la forma en que tradicionalmente percibimos las cosas. Considero que esto es importante plantearlo en este apartado ya que así fue cómo surgió esa inquietud por saber acerca de las condiciones en que se da la labor de reparto por parte de un trabajador para plataforma digital.



El primer contacto que tuve con los trabajadores de reparto para plataformas digitales fue en un punto de reunión que mantenían a un par de calles del World Trade Center de la Ciudad de México, posteriormente se desplazaron a una Colonia aleña en donde se realizó la mayor parte del trabajo de campo.

Como estudiante de Psicología Social, considero que tenemos la oportunidad de mirar con otra perspectiva ciertos eventos o situaciones del ambiente social, los meses posteriores a ese primer encuentro me fueron dando los indicios de la importancia que este tipo de fenómenos representan para el estudio y la comprensión de las nuevas formas de trabajo a través de las plataformas digitales. De esa manera fui pensando un trabajo que involucrara conocer la experiencia de este sujeto repartidor de la era digital porque representa esa pérdida de la manera en que se acostumbraba tradicionalmente ser empleado de alguien, en este particular caso, el teléfono celular es el símbolo de la presencia de un nuevo dispositivo de control.

El pensar a este sujeto trabajador se fue configurando en un primer momento de esa forma, como un elemento que emergía de manera novedosa para realizar ciertos trabajos tradicionales a través de una plataforma tecnológica. Era muy particular e interesante para mí la forma en que se estaba desarrollando esta labor, porque incluía el factor tecnológico e imprescindible del uso de un dispositivo celular por medio del cual una aplicación designa ciertas tareas a ejecutar. Posteriormente, fue este interés la raíz principal para pensar

un trabajo que los involucrara a ellos como actores en este escenario pandémico, tomando como eje una perspectiva que desde la psicología social nos posibilitara la comprensión del fenómeno de las plataformas digitales y la precariedad que ello implica. Conocer las condiciones en que el trabajador desarrolla su labor fue uno de los objetivos principales en las visitas al campo, así como también el conocer la configuración subjetiva de este trabajador emergente por medio de entrevistas individuales.

A partir de esta delimitación y tomando como eje principal la bibliografía sugerida en el módulo, se dio pie a la exploración teórica sobre las *condiciones sociales y políticas* que permiten modos de ser específicos, modos de *subjetivación* que han configurado al jornalero digital por medio de una intermediación tecnológica la cual permite un control de los trabajadores y hace posible la pervivencia de una *vieja precariedad laboral*, sólo que ahora con el componente tecnológico. Estas *nuevas formas de trabajo* han traído consigo una nueva forma de *regulación* característica de nuestra época histórica, la cual es la *condición precaria*, un régimen o nuevo modelo hegemónico para ser gobernados a través de aquello que constituye la vida en general. Es así que la preocupación central del sujeto hoy en día reside en una *inseguridad* e incertidumbre sobre su porvenir, elementos clave en el fenómeno de las *desigualdades sociales*, principalmente debido a las relaciones laborales a las que puede acceder, sostenidas engañosamente en una base de *flexibilidad* y *autonomía* y alimentadas por esa *individualización* a la que nos encontramos constreñidos.

La elaboración de este tema de investigación, como ya lo mencioné con anterioridad, estuvo anclada a las principales temáticas abordadas en el área de concentración, cabe mencionar que a pesar de ello el problema de investigación que elegí no se encontró dentro de las principales perspectivas expuestas en el área, como lo es el tema del trabajo informal, lo cual hubiese sido de gran ayuda para impulsar este trabajo, sin embargo con el apoyo pertinente del asesor esta cuestión tuvo un soporte teórico y metodológico que permitió desarrollar y elaborar con mayor profundidad el tema de interés. Por medio de una bibliografía que va más a tono con este fenómeno que es emergente y del cual no hay tanto material, se dio marcha a la elaboración tanto de una autorreflexión como una búsqueda por comprender las características y condiciones del trabajo en plataformas digitales.

Algo relevante de este fenómeno de las plataformas digitales es que debido a su reciente aparición su implicación en la sociedad ha sido poco abordada, lo cual no deja de ser un dato de importancia para futuros trabajos que tengan el interés por profundizar en las problemáticas de precariedad laboral que caracterizan a estos procesos que en el contexto actual nos muestran la génesis del futuro en el trabajo y se mantienen en una constante evolución.

En lo que respecta a esta investigación, metodológicamente se optó por realizar una autoetnografía debido a que esta nos permitió comprender mejor el trabajo de campo realizado y como lo indica Silvia Bénard, la

autoetnografía posibilita...*ensanchar los horizontes para que la investigación social científica y humanística en el ámbito hispanohablante reconozca que la indagación científica en mayor o menor medida, se origina en quien investiga* (Bénard, 2019, p. 12). De esta manera lo que buscamos es conocer a través de la herramienta metodológica de la autoetnografía el recorrido de mi vida, mi trayectoria y desplazamientos que han incidido en mi para investigar acerca de los jornaleros digitales, elemento importante del gigantesco fenómeno digital que hoy en día se manifiesta en México, país que se ha empeñado en seguir la corriente con una mundialización que lo ha llevado a adoptar modelos basados en las principales economías neoliberales.

POSICIONAMIENTOS CONCEPTUALES Y TEÓRICOS ANTE EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El fenómeno social de las plataformas digitales en México.

Graciela Bensusán menciona en un trabajo publicado a finales del año 2019 nombrado “Ocupaciones emergentes en la economía digital: regulación en México”, que existe una naturaleza del trabajo en plataformas caracterizada por ser un nuevo modelo de negocio con intermediación tecnológica en el que puede haber, o no, control de los trabajadores. Existe una heterogeneidad de las plataformas y algo muy particular de este tipo de plataformas es que brindan por naturaleza un trabajo subordinado, autónomo o intermedio con variedad de opciones regulatorias.

Además se le sigue dando continuidad a la vieja precariedad laboral, sólo que se agrega el componente tecnológico el cual potencia las viejas situaciones de precariedad e informalidad (Bensusán, 2019). Instituciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), han denominado a este tipo de trabajadores como *jornaleros digitales* mediante plataformas, algunos criterios que se toman en cuenta para definir este tipo de trabajo en principio son que, el trabajador puede organizar libremente su jornada, pero en varias plataformas existen sistemas de incentivos que favorecen a los trabajadores con mayor disponibilidad a la hora de asignar pedidos. El trabajador puede

trabajar a través de varias plataformas simultáneamente. En muchos casos, el trabajo a través de la plataforma es una ocupación secundaria.

Otro hecho y característica particular es que el trabajador suele usar sus propios dispositivos tecnológicos como el celular o medios de transporte como la bicicleta, motocicleta o automóvil. En la mayoría de los casos, especialmente en el de las plataformas de intermediación de tareas de ejecución local, existe una estrecha supervisión a través de las aplicaciones de las plataformas. Se monitorea por ejemplo, la ubicación del trabajador, la duración de cada paso en la ejecución de su trabajo y la satisfacción del cliente. Como lo indica el trabajo de Graciela Bensusán, no es el fin del trabajo ni desaparecen los trabajadores, lo que desaparece es el empleador, así mismo menciona y se reitera esta parte donde existe un hermetismo por parte de las plataformas, una escasa visibilidad del tema y percepción de satisfacción entre trabajadores por bajas barreras de entrada, flexibilidad e ingreso complementario.

Una vieja precariedad laboral en la era digital.

Es evidente que uno de los temas principales a tratar en esta nueva forma de trabajo es el de la precariedad laboral, el cual no es un tema nuevo, tampoco implica una novedad el contexto en que se vive, sino una modificación de las precariedades que está directamente vinculada a las nuevas formas de trabajo relacionadas con el reparto para plataformas digitales. Judith Butler, en el prefacio del libro *Condición precaria y precariedad*, de la autora Isabel Lorey, nos brinda una introducción para acercarnos a esta categoría de precariedad que caracteriza a este tipo de trabajo, *La importante contribución de este minucioso estudio consiste en hacer que finalmente entendamos que la precariedad no es una condición pasajera o episódica, sino una nueva forma de regulación que caracteriza nuestra época histórica... sólo podemos identificar los ejemplos recurriendo a su forma más general, y esto nos permite entender que la precariedad se ha convertido en un régimen, en un modo hegemónico de ser gobernados a nosotros mismos, es así que, el trabajo de Lorey nos pide que prestemos atención a la "precarización" como un proceso que no sólo produce sujetos, sino que produce "inseguridad" en tanto que preocupación central del sujeto* (Lorey,2016, p. 14). Existe en el trabajo realizado por Lorey, una ambivalencia bastante nutritiva que se nota desde las primeras páginas del libro y se distingue cuando la autora refiere que *la precariousness como condición precaria*

existencial hace referencia a aquello que constituye la vida en general... Butler formula una ontología que no puede ser entendida haciendo abstracción de las condiciones sociales y políticas. Esas condiciones permiten modos de ser específicos, hacen posible en cierto modo la supervivencia de los cuerpos, que no serían capaces de sobrevivir de no estar incrustados en circunstancias sociales, políticas, jurídicas y económicas. Y, a su vez, precisamente esas circunstancias o condiciones son amenazadoras para la vida (Lorey, 2016, p. 32). En base a la experiencia personal que me ha tocado vivir y por lo que a menudo percibo en mi círculo social, desafortunadamente en México el ámbito laboral queda muy restringido a la hora de querer tener acceso a empleos que puedan garantizarte una seguridad social, ésta, como bien se sabe está destinada a proteger y mejorar los niveles de bienestar de los trabajadores. ¿Pero qué acontece en la realidad inmediata a la hora de buscar empleo?, con la llegada de la pandemia se redujo la ocupación en el sector laboral a nivel mundial, pero según datos de la Organización Internacional del Trabajo ésta reducción se atenuó en mayor medida en América⁶, esto se pudo percibir en México con una pérdida del 12.5 por ciento en los empleos, siendo los más afectados laboralmente las mujeres y los jóvenes. La pandemia que tuvo su génesis en el continente asiático a finales del año 2019 y que en México tuvo su aparición en la Ciudad de México por medio de un sujeto de origen coreano que recientemente había estado en Italia, desencadenó una serie de medidas por parte del gobierno de México a fin de controlar y prevenir los contagios por la llegada del coronavirus. Estas medidas incluyeron la suspensión de actividades académicas, el cierre de diversos establecimientos mercantiles, algunas empresas tuvieron que modificar sus dinámicas, otras cerraron temporal o definitivamente a raíz del inicio en la fase 3 de prevención. Se instó al confinamiento, lo cual también acarrió una serie de problemáticas graves en los casos más desafortunados, y con ello surgió un boom en la demanda por los servicios de plataformas digitales en las principales ciudades de México. La indicación por parte del Gobierno a permanecer en los hogares evitando la interacción social dio un impulso a las nuevas formas de trabajo como lo es la mensajería a través de plataformas digitales, el contexto pandémico puso al sujeto trabajador de reparto como un elemento valioso. Otro factor muy importante para el

⁶ A escala mundial, la reducción de la cantidad de horas de trabajo en 2020 dio lugar a una disminución de la ocupación y una reducción de la cantidad de horas de trabajo de las personas que seguían ocupadas, con una gran variación entre regiones. La disminución de la ocupación fue más acusada en América y menor en Europa y Asia Central, regiones en las que la reducción de la cantidad de horas de trabajo se vio compensada mediante planes para fomentar la conservación en el empleo, en particular, en Europa. A lo largo de 2020 se produjo una disminución sin precedentes de la ocupación a escala mundial de 114 millones de empleos con respecto a 2019. En términos relativos, esa disminución fue mayor en el caso de las mujeres (5.0 por ciento) que en el de los hombres, y mayor asimismo en el caso de los trabajadores jóvenes (8.7 por ciento) que en el de los de más edad.

(OIT) Organización Internacional del Trabajo, Observatorio de la (OIT): La COVID-19 y el mundo del trabajo. *Séptima edición, estimaciones actualizadas y análisis*, 25 de Enero 2021.

Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf

crecimiento del número de trabajadores de reparto de plataformas digitales fue la pérdida de empleos por el cierre total o parcial de empresas y negocios y/o la disminución de los ingresos familiares. La falta de oportunidades y lo señalado por Lorey, las condiciones sociales y políticas, son las encargadas de brindarnos estas nuevas formas de trabajo a las que son orillados los sectores vulnerables de la población. Los más atraídos por estos trabajos suelen ser jóvenes y mujeres, incluso en las visitas al campo se observó que también los inmigrantes forman parte del ejército de reserva de las empresas. Son varios los factores que permiten que las empresas que funcionan a través de plataformas digitales prosperen y proliferen en la economía actual, son modelos impulsados por nuevas tecnologías los cuales las reformas constitucionales de México no logran abarcar. Esas condiciones sociales y políticas son el escenario perfecto para el desarrollo de empresas de corte digital las cuales tienen un crecimiento exponencial debido en parte a que el ingreso a ellas es expedito o sin tantos requisitos. Motivados por una falacia en la flexibilidad de esta modalidad de trabajo, muchos jóvenes se acercan para colaborar con las plataformas digitales quienes prometen que el repartidor laborará en el tiempo que él disponga, desde luego, pasado un tiempo el trabajador se dará cuenta de que para sacar algo de provecho de la aplicación, tendrá que invertir más tiempo del que dispuso en un principio.

En el caso concreto de los jornaleros digitales, ha sucedido que, bajo la figura de socios, las empresas hacen una cobertura total de su relación laboral directa y niegan esa relación con el trabajador aun cuando existen condiciones muy concretas sobre cómo trabajar y en qué zonas hacerlo. Así mismo, la empresa establece los criterios con los cuales se pueden percibir ganancias o no. Incluso en el tema de la desconexión de un socio de la plataforma, que ha dejado de trabajar algunos días ya sea por una cuestión de enfermedad o algún tema personal, la empresa generará una sanción que lo limitará a laborar en zonas de menor afluencia en los pedidos y de menor impacto en sus ganancias. Características como estas encubren una relación de trabajo subordinada que genera ganancias millonarias para las plataformas, sin generar ningún tipo de protección o seguridad para los trabajadores de reparto.

Existen una gran cantidad de anomalías que se encuadran dentro de esta nueva modalidad de empleo. El Estado tendría que garantizar esos derechos que se han dejado de lado, revisando cómo se da esta modalidad de trabajo que es bajo un esquema muy concreto y en el que las plataformas han sacado ventaja de una situación de vulnerabilidad económica y social, ya que las personas que se acercan a formar parte y a colaborar con ella dependen, en la mayoría de los casos, directamente de esos ingresos. De este modo, podríamos ver que estas nuevas formas de trabajo incluso pueden llegar a fungir como un nuevo modelo de esclavitud, porque no es más que una forma de explotar a estos trabajadores que viven bajo esquemas de gran necesidad, más hoy en día en una época de pandemia en la que se ha visto un gran incremento en la

entrada de socios a las filas de la plataforma debido a la pérdida de empleos.⁷

Esta problemática parte de las condiciones en que se desarrolla su labor como repartidores de plataforma digital en el contexto donde se da una ruptura de los esquemas tradicionales de relación obrero-patrón. Dicha ruptura se manifiesta a través de estas nuevas plataformas de trabajo donde se pierde esa identidad del patrón y el auto empleado, se crea una noción de “independencia”, lo que supone en términos materiales precariedad de derechos, precariedad de servicios y beneficios que hoy en día resultan insuficientes debido a las condiciones estructurales que vienen dadas desde el propio sistema. Hoy día atestiguamos cómo las relaciones físico espaciales de la imagen cara a cara, es decir patrón-empleado se han roto, el celular no se compara al ser humano, pero sigue dando las instrucciones y el empleado se sigue sometiendo a él. La cuestión que se enmarca dentro de este proyecto de investigación tiene que ver con el supuesto de que se ha perdido la imagen tradicional de la figura del patrón y eso reconfigura la relación obrero-patronal. Esta pérdida de la materialidad física del individuo, específicamente de la figura del patrón, y no tenerlo en forma presencial, pero que un dispositivo te brinde indicaciones, es un fenómeno y por ende una problemática social contemporánea. Es por ello que el interés de este trabajo radica en vislumbrar: ¿Qué tipo de subjetividades se están configurando a través del trabajo en las plataformas digitales como RAPPI o UBER a partir de esa relación obrero-patronal que se está manifestando? Así como también dar cuenta cómo se vive este tipo de precariedad laboral en el contexto causado por la pandemia.

Al igual que la tecnología, estas empresas de corte digital llegaron para quedarse, su desaparición no conllevaría el final de la precariedad que las caracteriza, de lo que se trata aquí es de generar los medios para regularlas, para que exista una normatividad que esté al nivel de lo que sucede en estos momentos donde la realidad se ha transformado de manera que las leyes ya no alcanzan a abarcarla, sobre todo por la manera novedosa cómo han mutado estas nuevas formas de empleo. El énfasis de la situación que se ha generado con los trabajadores de reparto es que incluso suelen ser más vulnerables que el denominado sector que se dedica al comercio informal, en el sentido de que además de no contar con derechos laborales o seguridad

⁷ Nuevas estimaciones anuales ponen de manifiesto que los mercados de trabajo de todo el mundo se vieron afectados adversamente en 2020 de una forma que no tiene precedentes a nivel histórico. En 2020 se perdió el 8.8 por ciento de las horas de trabajo a nivel mundial con respecto al cuarto trimestre del 2019, equivalentes a 255 millones de empleos a tiempo completo. La pérdida de horas de trabajo fue particularmente elevada en América Latina y el Caribe, Europa meridional y Asia meridional. La Pérdida de horas de trabajo en 2020 fue aproximadamente 4 veces mayor que la registrada durante la crisis financiera mundial de 2009. En este sentido, México sufrió pérdidas del 12.5 por ciento.

(OIT) Organización Internacional del Trabajo, Observatorio de la (OIT): La COVID-19 y el mundo del trabajo. *Séptima edición, estimaciones actualizadas y análisis*, 25 de Enero 2021.

Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf

social, sí tienen obligaciones fiscales como el pago de ISR (impuesto sobre la renta). Tomando el ejemplo del comercio informal, muchas veces se puede encontrar un equilibrio entre los pros y contras, pero en el caso de los repartidores la balanza ha favorecido exclusivamente a la plataforma. Hay una falacia entre la libertad y flexibilidad laboral que se pregona, la carga laboral que tienen los repartidores es equiparable, sin ninguna discusión, con la que tendría algún otro trabajador asalariado en una empresa formal; sin embargo en ocasiones el salario percibido no alcanza ni siquiera el mínimo estipulado para la Ciudad de México. Cuando se hace alusión a que esta labor de reparto podría ser una actividad complementaria, ahí reside un supuesto engañoso ya que la mayoría de repartidores depende de esta actividad como su principal fuente de ingreso.

Bajo este panorama, no deja de asomarse una condición precaria que abarca la totalidad de la condición humana, o como bien lo menciona Lorey, *la precarización no es ninguna excepción, sino que es la regla. Se extiende por todos los ámbitos que hasta ahora eran considerados seguros. Se ha tornado en un instrumento de gobierno además de un fundamento de la acumulación capitalista al servicio de la regulación y control social. la precarización significa más que puestos de trabajo inseguros, más que una cobertura social insuficiente dependiente del trabajo asalariado... es amenaza y constricción al mismo tiempo que abre nuevas posibilidades de vida y trabajo* (Lorey, 2016, p. 17). A la hora de analizar las condiciones en que se da la labor del trabajo de reparto para plataformas digitales, efectivamente se manifiesta una precarización, la ausencia de derechos laborales, de seguridad social y los términos y condiciones que te presenta el algoritmo son engañosos y en ocasiones los mismos trabajadores desconocen las sanciones que la plataforma les hace llegar o los motivos por los que les aplicaron algún descuento directamente en su estado de cuenta, en ocasiones no se enteran cómo funciona el algoritmo que de un momento a otro ya no les permite laborar en las zonas con mayor demanda y donde podrían generar mejores ingresos.

La individualización como símbolo de obediencia ante el Gobierno.

Los trabajadores tienen anhelos, metas y expectativas acerca de lo que puede ser su vida, aunque algunas ocasiones no se tenga muy definido o claro esto, el deseo es inherente a la condición psíquica del sujeto. El trabajo es el medio por el cual se accede a elaborar la realización de esos anhelos, esto es lo que justifica esos vínculos que establecemos socialmente y lo enigmático e incoherente que pueden llegar a ser esos

vínculos no importa con tal de ir sorteando la ola a fin de llegar a cumplir esas metas. Claro que aquí también juega un papel importante el tema del individualismo al que nos encontramos constreñidos hoy día y por el que quizá no podamos acceder a otras maneras de organización social que puedan ayudar a fomentar el cumplimiento de aquellos anhelos del colectivo que cambiaría el paradigma que actualmente nos rige o quizá posibilitaría el nacimiento de una nueva sociedad. Como individuos nos encontramos replegados sobre nosotros mismos, esa *individualización* como lo menciona Lorey es un aislamiento, constituirse imaginariamente relaciones consigo mismo y con otros. Sin embargo la supuesta interioridad o autoreferencialidad, no expresa una independencia real, sino que es símbolo de obediencia, en esta misma línea menciona que el *autogobierno* sólo sirve para hacerse gobernables así mismos y a los demás. Por su cuenta el neoliberalismo, los cambios de estructura económica y de organización social fomentan la individualización, la cual se lleva a cabo a través de condiciones laborales precarias, menos seguras, menos organizadas, aparentando organización por medio de las instituciones tradicionales, pero que en realidad no representan en absoluto los intereses del individuo. Los precarios están obligados a la obediencia y la subordinación. Lo precario representa entonces la condición, el efecto del dominio, de la inseguridad, de lo inmune. Lo cuestionable y más debatible de este tema de la precarización ha de ser su *normalización*, cuya eficacia ha posibilitado el gobernar por medio de la inseguridad. Se puede decir que en tanto el sujeto se asuma autogobernado (autónomo), en función de normalizar la violencia, representada por la obediencia, el aislamiento, la inseguridad y la precariedad, surgirá un cuerpo en abandono fácil de gobernar por el otro.

El trabajo elaborado por Isabel Lorey nos brinda elementos muy valiosos para el análisis de la precariedad como una forma de gobierno a través de un estado de inseguridad, es así que nos describe tres dimensiones de la precariedad: la *socio-ontológica*, que refiere al carácter relacional y a la vulnerabilidad del cuerpo por ser moral y social. La segunda que trata de los efectos *socio políticos y jurídicos* de una condición precaria, es decir, comprende las relaciones de dominio naturalizadas, en donde se acepta o rechaza la pertenencia al grupo, y la tercera dimensión es la *precarización como gubernamentalidad*, la cual refiere a los modos de gobierno desde la formación de relaciones industriales capitalistas que implica atarse a la ideología burguesa (Lorey, 2016, p. 27-28). Dentro del texto de Lorey podemos encontrar referencias o características a lo que ella describe como estas subjetivaciones consecuencia de un autogobierno, en donde la individualización del sujeto desarrolla cierta ambivalencia al determinarse y al asimilar la precariedad y someterse a la reproducción de las prácticas que lo amenazan.

Se puede mencionar dentro de este panorama distintas caras de este fenómeno social que abarcan un abandono total por parte del estado, la violación de los derechos sociales y civiles más básicos. La migración, asesinatos, desapariciones forzadas, relaciones laborales precarias, una transformación de los espacios públicos inadecuados para niños y jóvenes, problemas de salud pública, crimen organizado; fenómenos que

nos presenta el contexto actual y nos hace reflexionar sobre lo que Lorey llama precarización como gubernamentalidad, se trata de complejas relaciones de un instrumento de gobierno con las relaciones económicas de explotación, una ambivalencia entre las modalidades de autogobierno y una relación de sí como un ser dócil para gobernar.

Todo esto que acontece en nuestras sociedades, a quien más desfavorece es a los sectores más vulnerables. A menudo se llegan a presentar esos discursos neoliberales que pronuncian aquello tan trillado acerca de que *“el pobre es pobre porque quiere”*, una barbaridad total al darnos cuenta que son las condiciones sociales las que nos mantienen así, condiciones que aquellos que llegan a pronunciar dichos discursos también comparten porque todos contribuimos a ese estado social. Este discurso neoliberal nos dice cómo es que se debe regular todo bajo la lógica de la competencia, al haber demasiada competencia se da una desocialización en la que unos quieren estar por encima de otros, ser mejor que el otro, las personas ya no se identifican ni siquiera siendo pertenecientes a la misma clase social. Hoy día podemos encontrar en un autobús camino del Estado de México a la Ciudad, o en el propio metro a una cantidad considerable de obreros que no se identifican entre sí, y que más aún, se discriminan entre ellos mismos, cada uno con su lógica proclamándose mejor que su par, banalidades que hacen que se desocialice ese sector como clase siendo que todos comparten la misma clase social. En este punto creo que es muy pertinente traer a colación el pensamiento de Jean Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon en cuanto al fenómeno de las desigualdades sociales que experimentaron América Latina y por supuesto México de manera considerable a partir de los ochentas, los autores refieren que *El futuro se convirtió en un operador de discriminación entre personas que se creían iguales... la consideración social vuelve a estar así solapadamente vinculada a las condiciones económicas de cada uno* (Fitoussi y Rosanvallon, 2003, p. 34-35). Y es que este individualismo evidentemente ha demostrado un triunfo en la lógica del mercado y un repliegue sobre nosotros mismos, por esta lógica absurda de la competencia y el mercado no tenemos una identidad en conjunto de los sectores laborales, una identidad obrera. Esto nos afecta en la organización y sobre todo en el propio sentido de reconciliación sobre el otro, de empatía con el otro, *es evidente que, en tales condiciones, resulta totalmente imposible pensar a largo plazo. Y allí donde no hay pensamiento a largo plazo ni expectativa de que volvamos a vernos, es difícil que se dé un sentimiento de destino compartido, una sensación de hermandad, un deseo de adhesión, de estar hombro con hombro o de marchar acompasados. La solidaridad tiene pocas posibilidades de brotar y echar raíces. Las relaciones destacan sobre todo por su fragilidad y superficialidad* (Bauman, 2005, p. 166). Esto nos afecta en sobremanera y tiene sus raíces en ese discurso neoliberal de competencia y esta mundialización que tiene que ver con que los países de América Latina giran en torno a las lógicas de los países más desarrollados, ellos lo que quieren es que países en vías de desarrollo se adhieran a sus demandas para así también poderles dotar de esta modernidad y tecnologización a través de esta relación mundial entre los países que han emergido como potencias y ahora buscan influir en el sentido y

la orientación de los países latinoamericanos. Esta mundialización marca el objetivo de lo que le toca hacer a cada país en términos productivos: ser un país manufacturero, un país con mano de obra barata condicionando los lineamientos que cada país va a aportar para que este flujo de economía sea cada vez más fuerte.

Tenemos que hacer resistencia cuestionando la realidad histórica y paupérrima a la que se ha enfrentado una gran parte de la población mexicana, esa misma que ha sido el brazo operador de empresas, esos trabajadores, esos grupos que jamás encajarán en las sociedades de élite y que no comparten esa cultura dominante del explotador, que no encuentran un lugar en esos circuitos comunes de intercambios sociales, lo que nos posiciona como mexicanos y en el caso de los trabajadores de reparto para plataformas digitales en pleno siglo XXI, como lo describió Robert Castel cuando hace referencia al proletariado industrial del siglo XIX, en donde *los proletarios, aunque estuvieran inscritos en las formas estables del empleo, e importaban hacia la periferia de las ciudades industriales una cultura de origen rural descontextualizada, percibida por los habitantes urbanos como una incultura; vivían en la precariedad permanente del trabajo y el hábitat, condiciones poco propicias para establecer relaciones familiares estables y desarrollar costumbres respetables. Como señaló Augusto Comte, esos proletarios acampan en el seno de la sociedad occidental sin estar calificados para ella, sin encajar en ella* (Castel, 2004, p. 70). La situación enmarcada con respecto a las condiciones laborales de los trabajadores de reparto para plataforma digital, me parece que está vinculada a un aparato de control y disciplinamiento de los trabajadores en México a fin de continuar con una explotación histórica que nos ha mantenido en un estado de crisis. Creo que esta crisis como lo hemos visto, evidentemente está en las principales instituciones que rigen nuestras vidas; crisis en la familia, en el sector laboral, en el campo que ha quedado subordinado a la ciudad, entre tantos otros factores que acontecen como también lo es la migración, las nuevas reglas del mercado y la digitalización de la economía.

Como se ha mencionado con anterioridad, el sujeto vive en base a sus anhelos, metas y expectativas acerca de lo que puede llegar a ser su vida, hay una metáfora enorme en ese oxímoron llamado “optimismo cruel”, quizá presente en la mayoría de los anhelos de gran parte de la sociedad en general, con el cual se vive y a través del cual transcurre la historia de una vida, en este caso la suerte de los trabajadores de reparto se sigue jugando en el *trabajas hasta la muerte o flotas hacia la inexistencia* (Berlant, 2011, p. 126). Como en su génesis, el optimismo presente en los trabajadores, tiene la disposición de esperar lo mejor y lo que sea más positivo de la vida, y en una sociedad capitalista y globalizada como la que se ha extendido a la Ciudad de México, existe el imaginario de que la buena vida proviene de las posesiones y éxitos materiales. Si bien, no es la regla pero sí el imperativo en el cual las personas encuentran su motivación para salir a ganarse el sustento diario, lo cual desde la lectura de Lauren Berlant podemos ver como ese optimismo cruel, por cuanto los objetos son transitorios o pasajeros ya que las cosas se desgastan, los objetos que nos llegan en esta

sociedad de consumo vienen con una obsolescencia programada que cuando comienza su desgaste, paralelamente también se desgasta el éxito alcanzado en algún momento por poseer eso que fue el objeto de deseo.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS ELEGIDAS E IMPLEMENTADAS

La sociedad en la que vivimos en conjunto está conformada por un entramado o tejido social que se encuentra definido por distintos sectores poblacionales. En este caso mi tema de interés siempre apuntó, y en mayor medida las características del grupo de sujetos a los que tuve oportunidad de acceder, estuvieron definidas por un sujeto trabajador proveniente de la periferia de la Ciudad de México, esta característica es un rasgo compartido entre los trabajadores de reparto que me ha tocado conocer en las distintas visitas a los puntos de reunión y con los que tuve oportunidad de obtener entrevistas en torno a su experiencia como trabajadores de reparto para plataforma digital. Fue este sujeto el que despertó mi interés, como ya lo mencioné en anteriores líneas, las condiciones en que desarrolla su labor de trabajo fueron el punto de partida para comenzar una reflexión que los involucrara a ellos como un elemento valioso, aún más, en una época de pandemia donde su labor cobra relevancia en un contexto donde la precariedad laboral ha inundado el mercado y como sociedad nos vemos impelidos a seguir esa tendencia.

El sujeto repartidor que ha sido empleado por las plataformas digitales, hoy en día ya forma parte de un orden social que se ha implantado en zonas urbanas donde su presencia cada vez es más notoria. Esta irrupción de un gran número de sujetos repartidores permitió en gran medida mi acceso a ellos e hizo posible trabajar con un grupo de jóvenes en específico que acostumbraban hacer base en un punto de la Colonia Nápoles y posteriormente se desplazaron a la Colonia Hipódromo Condesa en la Ciudad de México.



Esta fotografía fue tomada a mediados del año 2020 en el punto de reunión ubicado en la calle de Dakota en la Colonia Nápoles, el lugar de encuentro donde comencé a entablar las primeras charlas con los trabajadores de reparto. En ella aparecen Mario y varios de los entrevistados al fondo.

La estrategia metodológica empleada para abordar este tipo de sujeto fue de corte cualitativo utilizando herramientas como lo fueron la observación participante en la cual se trató de captar esa realidad social que acontece a los trabajadores de reparto para plataforma digital por medio de mi integración e interacción con un grupo de jóvenes cuyas edades oscilan entre los 20 y 25 años de edad, provenientes de zonas como la Alcaldía Iztapalapa o los Reyes la Paz en el Estado de México, cuya característica común es la labor que realizan. La exploración que se llevó a cabo en los puntos de reunión a los que acuden los trabajadores permitió realizar una serie de entrevistas documentadas en formato de audio y posteriormente transcritas para el anexo de este trabajo. En esas visitas al campo también se grabaron videos y se tomaron fotografías como evidencia de la labor que se llevó a cabo. Las entrevistas fueron realizadas en su mayoría en el mes de enero del año 2021, el escenario fue la vía pública, una explanada ubicada en la calle de Quintana Roo esquina con Avenida de los Insurgentes en la Colonia Hipódromo Condesa de la Alcaldía Cuauhtémoc. Las entrevistas se llevaron a cabo de manera individual, priorizando la experiencia del sujeto como trabajador de reparto para una plataforma digital, la pauta para comenzar fue la siguiente: Mi nombre es César Gaona Lara, soy estudiante de la licenciatura en Psicología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Unidad Xochimilco. Quiero agradecerle por permitirme realizar esta entrevista, la información brindada será con fines estrictamente académicos y confidenciales. Puedes usar tu nombre real o si lo prefieres un pseudónimo. Para comenzar lo haremos con unos datos generales como lo son tu nombre, edad, lugar dónde resides actualmente, cómo te enteraste de la existencia de la aplicación y cuánto tiempo llevas trabajando para ella. El eje principal será la experiencia que se ha tenido como repartidor en este contexto.

Se realizaron 10 entrevistas, todas de manera presencial en 10 visitas a campo que se llevaron a cabo de manera intermitente, en su mayoría durante el mes de enero del año 2021. El tipo de entrevista que llevé a cabo fue de manera abierta, priorizando la experiencia de trabajo del repartidor, elaboré un cuestionario del cual me apoyaba pero básicamente contenía preguntas sobre rasgos muy generales como los datos acerca de la edad, su lugar de residencia, tiempo laborando para la aplicación, las expectativas que mantenían al entrar a laborar para este tipo de empresas y como se habían visto reflejadas éstas al momento de la entrevista. Para la obtención de estos datos se priorizó un diálogo que fuese fluido, o dicho de otro modo, una conversación que estuviera sustentada en la confianza del entrevistado que estaba aportando su experiencia.

A partir de este proceso iniciado y teniendo en cuenta que la Psicología social nos permite desarrollar un método cualitativo y una aproximación pertinente para un fenómeno como lo es el trabajo de reparto para plataformas digitales, se dio pie a la elaboración de una autoetnografía como una manera de construir conocimiento de la experiencia cultural a partir de la experiencia individual. Me parece que esta metodología es bastante particular y acorde al fenómeno que nos toca trabajar, en este caso la autoetnografía, permitirá desarrollar una reflexividad desde una experiencia personal por medio de una narrativa que nos llevará a conocer mi trayectoria y desplazamiento en el contexto concerniente a esta investigación.

Según Ellis, Adams y Bochner la autoetnografía está concebida como un acercamiento a la investigación y la escritura, buscando describir y analizar sistemáticamente las experiencias personales para así poder entender la experiencia cultural. Esta es una metodología que contrasta con las formas canónicas para realizar investigación y representar a los otros, está considerada como un acto político, socialmente justo y consciente. *El investigador usa principios de autobiografía y de etnografía para escribir autoetnografía. Por ello, como método, la autoetnografía es a la vez proceso y producto* (Ellis, Adams & Bochner, 2019, p. 18). La autoetnografía surge por la incomodidad de las limitantes ontológicas, epistemológicas y axiológicas en las ciencias sociales, grandes pensadores como lo fueron Derrida y Radway dieron cuenta de la complejidad de las historias tomándolas como constitutivas y fenómenos llenos de sentido a través de los cuales se muestra una moral y ética que permiten vislumbrar maneras únicas de pensamiento y sentires ayudando a las personas a dar sentido a sus vidas y las de otros.

El respaldo que nos brinda la metodología a través de la autoetnografía será el reconocimiento de las innumerables maneras por las cuales el proceso de investigación se ve influenciado por la experiencia personal. *Consecuentemente, la autoetnografía es una de las perspectivas que reconocen y dan lugar a la subjetividad, a lo emocional, y a la influencia del investigador en la investigación, en lugar de esconder estas cuestiones o asumir que no existen* (Ellis et al, 2019, p. 20).

Mi historia ha sido un proceso ondulante, lleno de constantes desplazamientos ideológicos pero también geográficos, nací en un Municipio enclavado en la Sierra Madre Oriental, Xicotepec de Juárez Puebla, un Municipio que creció hasta convertirse en Ciudad. Por aquel entonces, finales de la década de los ochentas, mis progenitores de nombre Elvira Lara Herrera y Emilio Gaona se incorporaban a mediana edad en el rol de padres, en esos escenarios rodeados de valles, ríos y montañas transcurrieron mis primeros meses de vida. Pero, mis padres no se conocieron en el Estado de Puebla, su encuentro tuvo lugar en la Ciudad de México en una Colonia de la hoy actual Alcaldía de Tlalpan. Ahí residía mi madre en casa de una de sus hermanas, tenía poco tiempo de haber llegado de una ranchería en el Estado de Guanajuato donde nació y se desarrolló junto con once de sus hermanos, sus padres, mis abuelos, provenientes de Jalisco les ofrecieron una vida de campo, humilde y con poco acceso a la educación, me cuenta mi madre que al lugar donde vivían le llamaban “el charco azul”, un rancho ubicado a un par de horas a pie, único medio en aquel entonces para poder llegar desde Manuel Doblado, el Municipio más cercano y del cual un maestro emprendía el viaje para enseñarles a todos las cuestiones básicas de escritura y lectura. Con el tiempo una de las hermanas mayores de mi madre se casó con un vecino cercano y migraron en busca de un mejor futuro a la Ciudad de México, es aquí donde algunos años más tarde llegaría mi madre a buscar el suyo. Mi papá nació en Veracruz y pasó su infancia viviendo con sus padres en esta gran Sierra Madre Oriental con el penetrante olor del café y las refrescantes aguas de sus ríos, sus padres también fueron campesinos, cuando él tenía 10 años tuvo que vivir la separación de sus progenitores, por un largo rato él y nueve hermanos quedaron al resguardo de mi abuela Concepción, una señora con una voluntad admirable que los sacó a todos adelante y la cual se sentía orgullosa por haberles dado a sus hijos los estudios correspondientes al nivel de secundaria. El abuelo, campesino de toda su vida y acostumbrado a andar por las serranías en los naranjales, migró por aquellos años a la Ciudad de México con un capital obtenido de la venta de algunas tierras para probar mejor suerte en la capital del país. Esta misma tendencia migratoria la seguiría más tarde mi padre y este desplazamiento de sus lugares de origen resultó en el encuentro de una mujer del Estado de Guanajuato y un hombre proveniente de Puebla.

A la hora de rememorar analíticamente los hechos que fueron trascendentes para mi vida, eventos como los que he mencionado acerca de mi génesis son imprescindibles para poder pensar lo que sería mi trayectoria.

Yo nací en el año de 1988 y para aquel entonces el país ya iba entrando con mayor fuerza al proyecto político y económico llamado *globalización*, algo que sin duda ya venía causando efectos plausibles en la sociedad mexicana y en donde existen opiniones divididas, unas que manifiestan que la globalización crea oportunidades y aquellas que creen que solo trae mayores desventajas. Por ejemplo en lo concerniente a la historia de mi abuelo paterno, la apertura comercial iniciada en América Latina le trajo no precisamente un mejor desarrollo en lo concerniente a su ámbito, ya que el sector agrícola tradicional se vio seriamente deteriorado debido al arribo de productos de importación. *A esto hay que añadir que ni en los tratados comerciales ni en las políticas gubernamentales se incluyeron medidas compensatorias ni plazos adecuados que permitieran que la mayoría de los productores agrícolas e industriales se pudieran reconvertir para hacer frente a los nuevos patrones de acumulación* (Reygadas, 2008, p.271).

Estando mi madre embarazada de mí, mi padre en un acto de contención y amparo familiar se trasladó junto con ella al lugar donde había crecido y se encontraba la mayor parte de su familia, Ciudad Xicotepec de Juárez Puebla, en aquel lugar fue mi nacimiento un seis de abril. Me cuenta mi madre que para ella resultaba complicado el adecuarse a aquel lugar con un ecosistema tan distinto y bochornoso, la Sierra Madre Oriental está caracterizada por su abundante vegetación y clima húmedo y cálido. Mi infancia sin embargo no estaría destinada a vivirla en aquellos lares, al poco tiempo de mi nacimiento mis padres regresaron a probar suerte en la Ciudad de México, un pueblito de esos que aún persistían en las afueras de la ciudad, en la actual alcaldía de Tlalpan fue el lugar al que llegamos y en donde cursé los primeros años de mi educación básica. Por aquel tiempo mi padre se dedicó al comercio vendiendo accesorios para automóviles en un paradero de transporte colectivo muy famoso por la venta de “paca”, ropa extranjera de segundo uso o saldos, ubicado a las afueras del Metro Pino Suarez, ahí laboró mi padre alrededor de veinticinco años dedicándose a parte de la venta de accesorios automotrices a otras varias actividades que se fueron adhiriendo a su itinerario siendo él un elemento más de aquel escenario. De mi madre tengo recuerdos hogareños, de protección y amparo ante distintas necesidades surgidas en aquellos primeros años de la década de los noventa. En el año de 1993 nació mi segundo hermano, Arturo, tengo en mi memoria episodios donde tenía que estar a su cuidado por largos periodos, cuando él tenía poco menos de un año mi madre sufrió un percance que la mantuvo interna en el Hospital de Neurocirugía, ubicado por la zona de San Fernando en Tlalpan, durante varias semanas. Tuvieron que colocarle un par de válvulas que drenan un líquido intracraneal producido en exceso, su salud a pesar de eso, quizá porque nunca se dio por vencida y luchó por su familia, nunca la vi mermada, su presentación ante todos reflejaba un desembarazo por la situación. En ese mismo año de 1993, en el país se comenzaba a activar la campaña política para las elecciones de 1994, año en el que se viviría la muerte del principal candidato del Partido Revolucionario Institucional, Luis Donald Colosio, tengo recuerdos en donde se hacía notar la exaltación que había en el ambiente familiar y social por este hecho ya que aquel candidato asesinado era muy popular en varios sectores de la población mexicana. Algo que también

rememoro por ser un evento muy significativo fue el decreto donde se suprimían tres ceros a la moneda mexicana, y entonces ya no hablábamos de millones tan cotidianamente sino de miles o de simples pesos, momentos muy agitados sin duda en aquel tiempo donde ya se había aprobado la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte y en el que México entraba con gran vigor. Las noticias en la televisión nos hacían llegar los atisbos de información sobre el levantamiento armado indígena en Chiapas y el subcomandante Marcos a la cabeza del movimiento.

Sin duda alguna aquellos momentos fueron de gran tensión no sólo para el país, a nivel personal y siendo un niño de apenas 5 años, estaba experimentando procesos complicados en mi núcleo familiar, mi madre recayó en su estado de salud, volvió a ser internada y mi hermano Arturo siendo un bebé quedó a resguardo de mi abuela paterna en el Estado de Puebla, mi padre siguió trabajando para cubrir los gastos y yo quedé por unos meses a tutela con una tía paterna, doña Susana, fueron momentos en los que experimenté la vulnerabilidad y la falta de afecto a pesar de los tratos médicos que se vivían en la casa de la tía.

Estos son algunos recuerdos que tengo de aquellos años, se dice que *cuando los investigadores realizan autoetnografía, escriben retrospectiva y selectivamente sobre epifanías que derivan, o que fueron posibles, gracias a que son parte de una cultura o tienen una identidad cultural específica* (Ellis et al, 2019, p. 22). Seguramente no sólo para mí y mi círculo cercano fueron relevantes estos acontecimientos que marcaban al país en esos momentos y que históricamente hasta la actualidad son referentes para saber sobre esa fase de expansión que se dio en México.

Me parece que la autoetnografía es un recorrido a través del tiempo y los espacios, los conceptos y materiales susceptibles de ser narrados, una manera de acercarse a ella sería la *narración en capas*, la cual representa cierta forma de escritura que está diseñada con el fin de producir, además de *representar de manera holgada, al lector, el continuo de una experiencia dialéctica, emergiendo de la multitud de voces reflexivas que producen e interpretan simultáneamente un texto... lo que Schutz (1970) ha llamado la duración o el flujo de la conciencia que se experimenta en la vida cotidiana* (Rambo, 1995, p. 125). Y es que, nuestra historia no es un proceso lineal y de corrido, personalmente como lo mencioné, al menos la mía ha sido un proceso ondulante que me ha llevado por varios desplazamientos, de los 6 a los 10 años de edad nos mudamos de casa y de localidad en 4 ocasiones. Cuando iba en segundo año de primaria vivíamos en una Colonia de Ecatepec en el Estado de México llamada Santa Clara, a mitad de ciclo escolar nos mudamos a otra Colonia en Santa María Tulpetlac ubicada en el mismo Municipio pero a una hora de distancia, como no era prudente o no hubo la posibilidad de cambiarme de escuela a nuestro nuevo domicilio y como era un costo extra el que mi madre me acompañara a la escuela y después fuera a recibirme a la hora de la salida todos los días de clase, tuve que aprender a desplazarme por mi mismo a las edad de siete años tomando un

par de colectivos, uno que abordaba después de haber caminado unos diez minutos desde mi nuevo hogar y que me dejaba en la vía Morelos para poder transbordar y tomar otro con dirección a la escuela y viceversa, un peso era el costo de pasaje para todo tipo de estudiantes como yo. Sólo tenía siete años pero me sentía con una gran independencia y libertad ante la vida, los recursos eran pocos pero mi temprana edad devoraba con avidez todo tipo de estímulos que estuvieran disponibles para mí. Cierta ocasión al término de clases, tenía que dirigirme hacia la base de colectivos para marcharme a casa pero en mi ingenuidad de niño pasé por un puesto de juguetes que montaba una señora a las afueras de la escuela, allí compré con los únicos dos pesos disponibles para mi transporte, un pequeño juguete que dejó mi saldo en ceros, entonces tuve que caminar poco más de tres horas una distancia de unos doce kilómetros por una ruta alterna a la del transporte público, en esa caminata me sentí un poco nervioso por el largo trayecto que sabía yo que me esperaba y me haría llegar muy tarde a casa, pero siempre avanzaba con una seguridad de saber bien a donde me dirigía.

En ese nuevo domicilio de la Colonia Santa María Tulpetlac vivimos casi 4 años, en una Escuela Primaria llamada Quetzalcóatl cursé hasta quinto año en el turno vespertino, al final de la calle donde vivimos solían reunirse un grupo de niños y adolescentes, yo los miraba desde lo alto de un árbol de eucalipto al que trepaba, cuando rompí el hielo para acercarme a ellos comenzó una serie de experiencias tan enriquecedoras en mi desarrollo y socialización que me abrieron el panorama de lo que era la amistad y el compañerismo. Ecatepec es considerada hoy en día como una zona con bastante incidencia delictiva, por aquellos años no era ajeno este panorama para todos los que vivimos ahí, recuerdo esa zona como un lugar con una intensa actividad comercial, los mercados sobre ruedas o “tianguis” emergían todos los días en distintas partes, las tardeadas o fiestas eran una actividad primordial para sus habitantes, grandes equipos de sonido e iluminación cerraban calles completas para instalarse y en torno a estas reuniones bandas o pandillas callejeras de los principales barrios de la zona confluían en torno al evento, a veces deambulábamos cerca de estas fiestas en algún punto temprano de la noche, éstas extendían la tertulia hasta altas horas de la madrugada, era muy común que a las afueras de estos eventos las pandillas rivalizaran entre sí.

Pasaba mucho tiempo en la calle, antes o después, sobre todo después de salir por la tarde de la escuela, generé una gran amistad y vínculos con varios de mis vecinos de similar edad a la par que mis ganas de estar en casa menguaban, la economía en la casa era paupérrima y mi padre muy a menudo lo demostraba con mal humor, a grandes rasgos mis padres nunca fueron cariñosos con nosotros, la estima o el reconocimiento no lo conocimos o no nos fue dado por ellos, en ocasiones raras venía algún familiar de visita o la abuela paterna quien nos abrazaba y mimaba pero yo era muy huraño, quizá no sabía responder a una muestra de afecto. En cambio en la calle, en ese espacio abierto me sentía pleno, siempre había alguien con quien charlar, las actividades y un sinfín de juegos tradicionales amenizaban mis días, existen muchas cosas de las

que tengo memoria, otras más se han escapado de mis registros y no se logran reflejar pero aquel lugar y aquellas amistades a pesar del ambiente caótico, fueron de los mejores años de mi infancia.

Señalo estos eventos como muy particulares en mi trayectoria, pero no por ello adquieren un relieve más alto que otros también constitutivos y valiosos en mi vida, el significado que tienen ahora para mí quizá sea distinto al que tuvieron al momento de vivirlos, en este punto me identifico con lo que menciona Carol Rambo acerca de que *todos los relatos son experiencias vividas simultáneamente y, en el instante de su producción, son experiencias inasibles a la comprensión mientras no sean escritas. A partir de esto, logro verbalizar un retrato de esa circunstancia, aceptable para mí. El significado que en el momento intento atribuir, no importa. De hecho, si me pidieran explicar tiempo después lo que significa esa experiencia, su significado habría de cambiar con el tiempo* (Rambo, 1995, p. 127).

Un hermano de mi papá compró unos terrenos muy cerca del Municipio de San Juan Teotihuacán e incitó a mi padre a adquirir uno también, aún vivíamos en Santa María Tulpetlac cuando esto ocurrió, mi padre se mostraba entusiasmado por tener la oportunidad de contar con un patrimonio y casi todos los fines de semana acudíamos a aquel sitio para irlo adaptando a nuestra próxima llegada. Aquí el contexto era totalmente diferente al que ya estaba acostumbrado, un ambiente rural con muy poca población, tuve pocas ganas de anunciar mi mudanza a mis amigos cuando se llegó el momento de partir, para ese entonces ya había nacido mi segundo hermano Eduardo, con él fuimos tres hermanos, de Arturo me separan 5 años de edad, de Eduardo 10. Llegamos a vivir a la comunidad de San Miguel Arcángel a finales del año 1999, el último año de primaria y los posteriores 3 de la secundaria los cursaría aquí, conociendo otras formas de vida sin duda menos caóticas que en nuestro anterior domicilio pero no por ello menos problemáticas. Fue un cambio radical, a pesar de ello las personas que conocí alegraron y me enseñaron grandes aspectos de la vida, casi siempre suelo decir que aprendí fuera de casa y por otras personas ajenas a mi familia los principales elementos y nociones para hacerme valer. Recién había comenzado los estudios de educación media superior cuando más necesidades apremiaban a mí ser y mi padre no podía cubrirlas, fue entonces que tomé la decisión de abandonar la escuela para trabajar de tiempo completo en un lavado de autos. El dueño de aquel negocio, Ricardo Sánchez era padre de familia con tres hijos, de él aprendí las cuestiones básicas y avanzadas de su negocio pero sobre todo de la socialización, de manera frecuente salíamos a distintos sitios a comer y me agradaba mucho el verlo conversar con distintos clientes y amistades, me parece que de él obtuve varios elementos que no había aprehendido de mi padre en toda mi vida. Con el pasar del tiempo conseguí un trabajo en la zona arqueológica de Teotihuacán donde aprendí el oficio de artesano fabricando bordados en telares artesanales, me llevó poco tiempo aprender el oficio a pesar de ser una labor muy ardua, de muchas etapas, me gustó bastante la dinámica de aquel entorno laboral sobre todo por el reconocimiento que teníamos de todo aquel que conociera nuestro oficio. Ahí conocí muchas personas que siguieron

nutriendo mi entendimiento sobre la vida, uno de ellos fue Martín Medina quien era el dueño y encargado de los telares artesanales, éramos un grupo de ocho compañeros que trabajamos en aquel lugar en el cual forjamos una gran amistad y rescatamos un arte que para aquel entonces estaba extinguiéndose. De Martín también aprendí muchas cosas que hasta el día de hoy me configuran, me empapé de todo lo concerniente a aquel bello trabajo, desde lo operativo hasta administrativo, durante ese trayecto la influencia de aquel hombre terminó de compensar los vacíos que mi padre había dejado, afectiva y socialmente.

Con Martín realicé un viaje como su asistente hacia el sureste mexicano, su hermana y cuñado habían emprendido un gran negocio artesanal en la Riviera Maya y las expectativas en aquel lugar eran más altas y tornaban la estadía como una posible experiencia que bien valía la pena, así fue que en Tulum Quintana Roo viví un par de años debido a este hecho. De este lugar tengo memorias grandiosas, paralelo a la labor que realizaba estaba conociendo mucha gente, extranjera y local, pero lo que más disfrutaba era la compañía de un grupo de locales con muchos rasgos indígenas mayas que trabajaban en el mismo sitio, con ellos me gustaba salir a distintos recorridos que hacían, ya fuera para visitar cenotes enclavados en la densa selva y que hasta el día de hoy me estremezco por la emoción de haber estado ahí o para ir a pescar en la noche a la playa caminando a través de rocas golpeadas por el mar tremendamente agitado, con ellos aprendí y supe lo que es pescar en mar abierto con muy pocos recursos pero una gran efectividad. Esos escenarios llenaron de dicha a mi ser, el conocer los arrecifes de coral en un momento donde no estaban deteriorados como hoy día fue un evento de los más sublimes de mi vida. Creo que los vínculos formados con ciertas personas en aquella época fueron configurando escenas que yo anhelaba para mí, una de ellas fue el hacer consciencia sobre mi futuro académico, de pronto tuve un impulso grande por querer continuar con mi formación académica, quería seguir adelante y conocer más, Tulum era un disfrute diario para mis sentidos pero sabía que ese lugar no podría brindarme lo académico que ya estaba puesto en mi mente, la psicología fue la ciencia que despertó mi interés desde la adolescencia y pensaba que algún día sería un hecho el poder estudiarla, hablé con los encargados del lugar donde trabajaba para organizar mi regreso al Estado de México, volví a casa de mis padres a vivir, conseguí un trabajo de medio tiempo con la familia de Martín en la tienda de artesanías de Teotihuacán y con ello pude solventar los gastos de mi educación media superior.

Mientras escribo esto pienso y reflexiono sobre las múltiples formas en que pudiese hacerlo, todo lo que escribo es cierto, algunos detalles siempre harán falta en cualquier narrativa pero yo me apego a lo que más evoca mi ser, mis gustos experimentados y aquello que me configuró para ser quien soy, no quiero retratarme como alguien heroico porque no es así, lo que busco es esta otra vía que permite integrarme a una reflexión teórica que hasta no hace mucho estaba vedada en las ciencias sociales, la subjetividad de quien investiga. *El formato tradicionalmente jerárquico de los textos de ciencias ahora está nivelado, permitiendo maneras iguales pero diferentes de conocer, así como de contribuir al texto. El análisis estadístico y otras formas de*

prosa científica tienen lugar junto con la reflexión teórica abstracta, la comprensión emocional y los detalles recordados y contruidos de la vida cotidiana. Este tipo de narración apela a la autoridad de las propias experiencias de los lectores del texto. El proceso de lectura e interpretación de un texto encarna una cualidad ad hoc. Consultando un conjunto de diferentes experiencias a las cuales se incorporará su comprensión, los lectores producirán siempre su propio texto con su propia lectura. Estos diálogos internos de los lectores se ven afectados al considerar mis propias palabras. Así, la narración que produzco en el papel, interactúa con los yos de los lectores (Rambo, 1995, p. 127).

En el año 2011 pude ingresar a la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) para cursar la Licenciatura en Psicología, ahora veía más tangible el hecho de poder cumplir aquella expectativa que me había fijado tiempo atrás en Tulum. El ingresar a aquellas aulas, el caminar los pasillos de la universidad y empezar a relacionarme con mis compañeros de clase fue un fulgor que le sentó de manera muy positiva a mi persona. Estudiaba y comenzaba a comprender las nociones básicas de la mente humana, los pares craneales y su relación con los órganos de los sentidos así como lo relacionado a materias de socialización y contexto. Me adaptaba nuevamente a una comprensión del ser humano desde la mirada académica y para haber estado 5 años lejos de las aulas no me iba nada mal académicamente. Entonces supe de la existencia de la Universidad Autónoma Metropolitana y sus exámenes de ingreso que estaban próximos, la idea de estudiar la universidad pero ahora en la ciudad me comenzó a invadir la mente y sin reparar mucho en ello me inscribí para el proceso de aspirantes a la Licenciatura en Psicología de la unidad Xochimilco.

Recibir el correo con la aprobación para estudiar en esta gran institución de la que me siento orgulloso ha sido uno de mis mejores aciertos, quedaba por delante una gran estrategia de planeación para hacer viable mi estadía en ella. Tuve que abandonar el trabajo que tenía en la zona arqueológica, ahí dejé atrás mi legado como artesano que me trajo muy buenas experiencias, ahora tenía que buscar otra forma para poder solventar mis gastos. En un principio y por medio de un conocido conseguí trabajo como asistente de seguridad en un antro LGBTQ, ahí pasaba los fines de semana atendiendo cuestiones de organización de los eventos, ambientación, limpieza, seguridad, valet parking y repartidor de volantes, fue un trabajo bastante arduo que involucró la mayor parte de mi tiempo de viernes a domingo durante un año, los estragos por descansar muy poco en esa temporada eran evidentes en mi desempeño tanto físico como escolar. Cierta día charlaba por chat con un amigo que conocí en el caribe mexicano, comentaba lo que era de mi para aquel entonces, mis ocupaciones y metas creo que lograron sensibilizar a aquel hombre llamado Luis de María, un vasco radicado en México con una gran historia de superación personal. Luis me propuso trabajar con él ayudándolo a darle mantenimiento a una casa en Ciudad Satélite en Naucalpan Estado de México, a cambio podría obtener un sueldo semanal, lo suficiente para cubrir mis gastos y la estancia en la casa me aseguraba un techo seguro.

Vivir en Ciudad Satélite me trajo un cambio positivo, sobre todo permitió enfocarme más en la universidad en donde ya estaba cursando el cuarto trimestre, todos los días tenía que desplazarme por tres rutas de colectivo diferentes hasta llegar a UAM-Xochimilco, situación que ocupaba de dos a dos y media horas solo del viaje de la casa a la universidad. Fastidiado por el trayecto diario, recordé que en casa de mis padres guardaba una bicicleta de carreras que un amigo me había obsequiado hacía algún tiempo, en cuanto me fue posible le di un buen mantenimiento y la llevé conmigo a mi nuevo domicilio. Fue en este punto donde la bicicleta comenzó a transformar mi vida, el primer día comencé a rodar por las avenidas rápidas que conducen a la zona de Polanco, fui trazando mi ruta en la cual pasaba por Chapultepec, la Colonia Condesa y continuaba toda la Avenida División del Norte hasta llegar a Calzada del Hueso y finalmente la casa abierta al tiempo. No fue fácil la adaptación de esta rutina a mis días, sin embargo la prefería a ir con ese tan característico estrés causado por viajar en transporte público. Al llegar a casa por las noches me dolían las piernas por el esfuerzo físico, por la mañana el dolor no desaparecía del todo pero me fui acostumbrando a la rutina hasta que llegó el punto en que mi propio cuerpo me pedía la actividad, en cierto momento llegué a tener una excelente condición física que nunca antes había sentido, los trayectos hacia UAM o hacia Ciudad Satélite se volvieron mi rutina preferida, ahora la ciudad en general me parecía tan distinta, los trayectos que generalmente hacía en vehículo o transporte se mostraban con otros matices al detenerme en los lugares que me interesaran, adquirí un nuevo ritmo para conocer más de cerca las cosas, cuando ruedas en bicicleta te cargas de una energía, de una adrenalina que te permite disfrutar aún más lo que haya que hacer. Cuando llegaba a la escuela me bañaba en el gimnasio, sobre todo en épocas frías ya que en Satélite no tenía instalación de gas o como calentar agua, las comidas subsidiadas de la cafetería fueron algo que me dio un gran soporte en lo económico y por qué no, hasta en lo anímico. Con el pasar del tiempo fui adquiriendo una mejor técnica para sortear las calles de la Ciudad de México en bicicleta, el destino al que tuviera que acudir siempre estaba respaldado por mi principal herramienta de transporte y comencé a organizar algunas rodadas hacia las pirámides de Teotihuacán de manera paulatina con un grupo de compañeros de la universidad que mantenían un gusto similar por la bicicleta. Hasta la fecha algunos de esos compañeros y otros que se han integrado seguimos organizando rodadas nocturnas en la ciudad y partes del Estado de México.

Hoy en día estoy enfocado en la paternidad y con nuevas metas a corto plazo, una de las principales es concluir con los créditos de la carrera que abandoné hace 6 años, los motivos de mi deserción escolar en aquel tiempo fueron una oleada de sentimientos encontrados, me faltaban tres trimestres para concluir la carrera y aunque no fui un alumno de excelentes notas nunca tuve mayores problemas en la cuestión académica. Conocí a Diana quien es mi actual pareja y procreamos a Suré, un niño maravilloso que actualmente tiene 5 años y que marcó un antes y después en mi vida. En un principio parecía ser que podría combinar mis actividades cotidianas con la paternidad pero las necesidades apremiantes de esta faceta me hicieron tomar la decisión de poner un paréntesis al aspecto académico, así comenzaron a correr los meses y

diversas situaciones se iban anteponiendo a este proyecto que hoy estoy enfocado en concluir.

Ahora me encuentro viviendo un escenario totalmente distinto al que vislumbré hace doce años cuando estuve en Tulum, tengo grandes responsabilidades que apremian mis días, la situación con la pandemia ha puesto de relieve las cuestiones que me importan realmente. He tenido que vivir situaciones que me sacan de lugar, me desubican y me hacen tambalear pero tengo un impulso nato para buscar soluciones, también he tenido la oportunidad de conocer la mejor versión de algunas personas y con ello poder acceder a oportunidades de empleos que me permiten llevar una estadía relativamente tranquila en estos tiempos difíciles. La bicicleta sigue siendo mi compañera primordial para mis desplazamientos, con ella he experimentado otra forma de andar por la vida y me ha permitido conocer personas con las que me identifico por medio de sus historias, de sus experiencias. Así nació la idea de trabajar con aquellos sujetos que han hecho un ensamblaje entre el cuerpo y la máquina; los repartidores de plataforma digital y la bicicleta, un sector emergente que hoy es muy común encontrar en las principales ciudades, cuya principal necesidad estriba en poner un alto a la invisibilización de la cuestión subordinada que mantienen ante las empresas por las que son contratados. Cuando yo llego a conocer el grupo de trabajadores de reparto con los cuales desarrollé el trabajo de investigación, me acerqué en un primer momento motivado por una duda, las condiciones en que se desarrolla su labor, quizá sin ser consciente del gran entramado del que soy parte al igual que ellos, pero mi aproximación con los trabajadores de reparto para plataformas digitales tiene que ver con mi historia, a pesar de que mis encuentros con ellos eran esporádicos en un principio, fue ahí donde encontré o fui descubriendo esas epifanías que me ayudaron a dilucidar ciertas cosas de mi investigación, *my frecuentemente, los autobiógrafos escriben sobre “epifanías” –aquellos momentos que recuerdan algo que ha tenido un impacto significativo en la trayectoria de la vida personal- periodos de crisis existenciales que constriñen a una persona a atender y analizar la experiencia vivida... o aquellos eventos luego de los cuales la vida ya no parece ser la misma. Una epifanía se reclama como un fenómeno que una persona puede considerar como una experiencia que la transformó, y que otra puede no considerarla así. Las epifanías revelan las formas en las que una persona puede negociar “situaciones intensas” y “efectos que permanecen –remembranzas, recuerdos, imágenes, sentimientos- largo tiempo después de que un incidente crucial supuestamente ha pasado”* (Ellis et al, 2019, p. 21). Yo me acerqué a los trabajadores de reparto motivado por una duda, al paso del tiempo y a través de conocer el recorrido y desplazamiento de la vida de varios de ellos, lo que también encontré en esa búsqueda fue a mí mismo, fue entonces que escudriñaba con mayor énfasis cuál era mi lugar en esa realidad, esas vivencias me hacían cuestionarme sobre mi posición como estudiante y más allá de eso mi posición como padre, como pareja. Conocer la historia de aquellas personas que colaboraron conmigo me permitió entrar en una posición de mucho aprendizaje, de fortaleza y crecimiento.

Cada que acudía a aquella explanada donde solían reunirse una gran cantidad de jornaleros digitales vislumbraba en muchos de ellos lo que también de alguna manera anhelaba yo, el poder realizar mis proyectos a sabiendas de que sería un proceso largo en un contexto donde las oportunidades cada vez son menos y hay que luchar por ellas. El observar la disciplina forjada más que nada en base a la necesidad de aquellos sujetos, me hizo cuestionarme sobre las circunstancias que estaba viviendo en ese momento y todo lo que me había llevado a estar en ese lugar y tener la posición que ocupaba como investigador. Ahí estaba entonces yo preparándome para escuchar la narrativa de aquellos seres para darle estructura a lo que estaba trabajando, la materia prima que me brindaron fueron sus historias en donde pude notar que varios de ellos al igual que yo, habíamos sido forjados con resiliencia y de ahí el hecho de tener esa hambre de superación, cuando se tienen anhelos o metas por delante no hay otra alternativa más que soportar y tolerar el cansancio, en el trabajo de campo pude observar más de cerca esta parte del desgaste físico, la flexibilidad que se pregona en este tipo de trabajos tiene costos altos para los repartidores que tras el velo de una supuesta independencia horaria extienden los horarios de su jornada, se movilizan a distintos puntos donde la demanda es superior o les ofrecen alguna promoción y por ejemplo en el caso de Rodrigo o Mario son frecuentes las ocasiones en que pasan parte de las primeras horas del día siguiente laborando sin que hayan vuelto a descansar a sus hogares. El jornalero digital debe mantener un ritmo de trabajo extenuante para poder acceder a un ingreso que le permita llegar a fin de mes de manera considerable con los gastos que haya que atender, por lo que será muy recurrente que sacrifiquen días de descanso o que los horarios de comida se vean aplazados por cumplir con la mayor cantidad de pedidos que logren estar disponibles. En esos sujetos jornaleros digitales yo pude observar, quizá por reflejo, el precio que hay que pagar por seguir adelante, por vivir al día con apenas los recursos necesarios para poder subsistir, no se sabe lo que pesa para cada sujeto las situaciones a las que tiene que enfrentarse a diario hasta que por medio de una charla comienzan a surgir una serie de avatares y entonces puedes comprender de cierta forma esas frustraciones, los anhelos y la complejidad del otro. A veces no se sabe por qué se hace lo que se hace, qué se persigue y creo que en escenarios como el que tuve oportunidad de conocer y por medio de los trabajadores yo pude acceder a una reflexión que me permitió empatizar de una manera que no había experimentado antes, siendo consciente de que sentimos, reaccionamos y pensamos de cierta forma porque somos producto de las circunstancias que nos tocaron vivir.

Paralelo al trabajo de campo en donde observaba una realidad laboral tangible y precaria, se combinaban las clases del módulo que me hicieron entrar en una reflexión más profunda sobre estas nuevas formas de empleo que cuestionan si realmente como sociedad en conjunto hemos ascendido a mejores niveles de bienestar o éstos siguen siendo el privilegio de unos cuantos, de tal modo que muchos rasgos de la precariedad vivida históricamente por los jornaleros tradicionales del sector agrícola hoy se hacen presentes con el intermediario tecnológico para los nuevos jornaleros digitales.

ANÁLISIS REFLEXIVO DEL TRABAJO DE CAMPO

Particularmente el salir a trabajo de campo me parece una de las mejores experiencias que uno como practicante de la investigación social puede vivir. Necesitamos esa experiencia en investigación porque ella misma nos permite vincularnos con aquello que queremos conocer. Si yo quiero o pretendo conocer acerca de la relación que se está gestando entre las empresas de corte digital y su brazo ejecutor que es todo este ejército de reserva de trabajadores; jóvenes, gente de la tercera edad, mujeres, etc., necesito estar ahí, tengo que conocer cómo se está manifestando esa dinámica que se da entre ambos personajes: el trabajador de reparto y el empleador en la figura del teléfono celular. El salir a trabajo de campo es también conocer de viva voz la experiencia de aquellos personajes que viven la problemática social y que nos pueden brindar información sobre lo que impera en esas faltas del estado.

Hay una parte teórica a la cual siempre voy a poder acceder detrás del escritorio, también las formas de abordarlo y la misma metodología puede concebirse desde esta espacialidad a la que nos ha orillado el confinamiento por la pandemia, pero en mi caso no pude concebir la realización de un trabajo de campo desde estas cuatro esquinas que me limitan para la descripción de mi objeto de interés.

Voy a tomar como ejemplo una visita que realicé el día sábado 16 de enero del 2021 a la colonia Hipódromo Condesa, exactamente en el cruce de la Avenida Insurgentes con la calle de Quintana Roo que me habían señalado se estaba convirtiendo en un punto de reunión para muchos trabajadores de plataforma digital. Es importante para mí el señalar que la información sobre este lugar ya forma parte de un material que me arrojó una visita de campo que había realizado con anterioridad a otra base y en la cual pude obtener una serie de datos importantes por medio de Mario, un trabajador de reparto para la plataforma de RAPPI. Al lugar llegué pasadas las 20 horas, por lo que me había comentado Mario, este parecía ser un lugar idóneo para vincularme con un buen informante, el escenario que me encontré fue una explanada amplia a los pies de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, jardinerías amplias y casi colindantes con Avenida Insurgentes unas cinco casas de campaña colocadas sobre la acera. Cercadas apenas por unos cuantos lazos alrededor, estos mismos sostenían cartulinas con algunos dibujos de la planta de marihuana y algunas demandas en pro de la despenalización de dicha planta. La cantidad de trabajadores de reparto que encontré fue entre unos 25

a 30 sujetos posicionados a lo largo de una jardinera y sentados en las bancas de esta explanada.

Este lugar, esta escena donde pude observar a varios repartidores conviviendo de manera recreativa, me instaló en una realidad a la cual no había puesto atención, pero que si estaba pregonando analizar o me estuve cuestionando desde un inicio de esta labor de investigación: una nueva forma de trabajo estaba presente frente a mí, mostrándome las condiciones en que se desarrolla su labor, así al aire libre, frente al ojo público, con momentos de vinculación que están atravesados por el consumo de sustancias como la marihuana, no en todos los casos. Estaba manifestándose en ese sitio la esencia de lo que es ser trabajador de reparto; la independencia de un patrón que esté rigiendo los tiempos y modos en que se lleva a cabo un trabajo y esa autonomía que resuena en el discurso de varios de ellos para poder obrar con cierta independencia sin tener que dar cuentas a nadie.

El involucrarme en un espacio de estas características, que además es un espacio de tolerancia que está recién concebido en el entorno público y que sirve de punto de reunión para este tipo de trabajadores me ha permitido descubrir una serie de cuestiones que muchas veces contrastan con lo que yo tenía pensado acerca de ellos, principalmente porque los concebía como sujetos vulnerables y precarizados. En realidad sí lo son, porque todos estamos atravesados por la precariedad como condición social, pero también vi en ese lugar a sujetos conformes con esa modalidad de trabajo.

Entrevisté a Rodrigo quien se mantiene ahí después de tres años, sobre todo por las ganancias económicas, a pesar de haber sufrido ya varios accidentes. El realizar el trabajo de campo en este sitio me permitió dilucidar de manera somera indicios de supuestos con los que inicialmente comencé a pensar a este sujeto trabajador y la pregunta acerca de qué tipo de subjetividades se están configurando a través del trabajo en las plataformas digitales a partir de esa relación obrero-patronal que ha desdibujado de cierta manera los límites entre el lugar de trabajo, el descanso y el hogar. También se comienza a configurar una respuesta a ello, desde el momento en que puedo observar que efectivamente hay una ruptura en los esquemas tradicionales de trabajo y esta ruptura se manifiesta cada vez que una alerta de la aplicación llega al dispositivo celular para asignar una tarea al repartidor y este la cumple. El celular no se compara al ser humano, pero sigue dando las instrucciones que daría un supervisor y aquí vemos la manifestación de una relación de poder por medio de algo intangible y a través de esta relación la configuración de subjetividades específicas de los trabajadores de reparto que se está gestando a través de estas dinámicas y de sus nociones acerca de la autonomía y la flexibilidad que parecen jugar con la ilusión de no tener la presencia de un patrón.

La reflexión que me ha dejado este módulo sobre la intervención psicosocial acerca del papel que ocupo como investigador frente a esos sujetos que pretendo conocer ha ido reconfigurando muchos supuestos con los que, inicialmente, pensé abordar este fenómeno. La manera en que comencé a abordar a los informantes

en los puntos de reunión se fue modificando también al darme cuenta que algunas veces fue sólo información la que habría querido recibir; preguntando edades, lugares de procedencia, tiempo laborando para la empresa, y la percepción que ellos tienen acerca de su relación con esa empresa. De este modo pude comprender que, en algunas ocasiones, me dirigía con la mente ya predispuesta acerca de las respuestas que pudieran darme y una teoría acerca del cómo explicar o dar cuenta de esas respuestas; la precariedad laboral se manifiesta aquí pude llegar a pensar, la empresa los somete por medio del algoritmo y sus condiciones ventajosas y aquí se manifiesta una relación de poder... De esa manera terminaba encontrando obviamente lo que buscaba, creo que con esto hago mención a una aproximación al campo sobre-teorizada. Me encontré, hasta cierto punto, en una posición donde no había sido del todo tan expectante para escuchar aquello que emerge del campo y que no tiene nada que ver con lo que estuve preguntando.

Por ejemplo, siguiendo la pista de los elementos semejantes que encuentro en ellos y que se reflejan en mí, puedo darme cuenta de un tema relevante que siempre ha significado mucho a la hora de pensarme como sujeto en esta realidad y que tiene que ver con un malestar directamente relacionado con las posibilidades muy limitadas para poder tener condiciones de vida dignas: trabajo, casa, seguridad médica y un fondo de retiro para poder concluir de manera digna este trayecto de vida. Pienso en ellos y pienso en mí como jóvenes afectados por una condición estructural que nos ha colocado en una posición de alerta en este diario bregar y que se refleja una incertidumbre sobre el porvenir. En ese sentido, considero que es de gran importancia, o por lo menos me parece muy pertinente, conocer en este momento histórico en el que estamos aspirando a condiciones y derechos de vida insuficientes, la figura subjetiva que está resultando ser el trabajador de una plataforma digital y, a su vez, la reflexión que un investigador pueda hacer de su rol en esta investigación. Me parece que aquí radica la reflexividad de este trabajo, justo en el punto de contar ambas experiencias, la del sujeto informante como la del sujeto investigador, en donde sí, hay partes por todos lados, retazos de historias, de anécdotas, pedacitos pequeños de memorias que a mi parecer son el componente esencial de la vida misma, ese cúmulo de vivencias, expresiones, sensaciones que atraviesan nuestra vida y en la cual también se ven involucradas las cuestiones materiales, no solo las inmateriales, que vendrán a ser el componente del relato de esas vidas que queremos contar o de nuestra propia biografía que se vaya a elaborar en algún momento. Eso me deja el pensar en las partes, en los fragmentos, porque estamos hechos de pedacitos de momentos que son cambiantes e insólitos, con los que se va configurando ese entramado del que forma parte nuestra vida y la de aquellos sujetos que también forman parte de este entramado social.

El que no haya sido tan expectante en mis anteriores visitas al campo me motiva a hacerlo de ahora en adelante. Yo sé que hay elementos que son semejantes como la clase o el género mismo, una pequeña parte de los trabajadores que he conocido y abordado han resultado ser estudiantes en activo y conocer eso me emociona en un primer momento y me vincula de una manera en la que yo me siento cómodo y comprendido

en la labor que estoy realizando, también yo llegué a ellos por medio de un recorrido en bicicleta que forma parte de una práctica de años que yo conlleva con mi estilo de vida y que me asemeja con esos cuerpos que sufren un desgaste físico cada vez que se montan en esa bici para dirigirse a su destino y que sabemos bien que cada trayecto es, un ir sorteando con las calamidades de rodar la Ciudad de México. La bicicleta forma parte de mi estilo de vida para trasladarme siempre que me sea permitido, para ellos es una herramienta de trabajo indispensable y en ocasiones hemos llegado a concordar que la bicicleta es nuestro medio de transporte por excelencia.

Algo interesante que noté, es que he dejado de lado la cuestión femenina de esta labor de reparto y en este punto considero que debo hacer una aproximación hacia las mujeres, porque algo que es muy evidente en la mayoría de los puntos de reunión es que casi no hay mujeres haciendo base o compartiendo el tiempo de espera como lo hacen bastantes grupos de hombres. Ahora que lo pienso la labor de una mujer como repartidora para una plataforma se complejiza, se les ve caminando o rodando en bici por la ciudad con esa enorme mochila, muchas veces desplazándose por zonas peligrosas. La importancia de contar vidas no radica en la dificultad o lo pesado de esas vidas, pero sí considero que es un elemento muy relevante que destaca en la labor de reparto de una mujer.

No hay seguridad social ni condiciones dignas para desarrollar esta labor, por ejemplo el tema de higiene es una cuestión que se complica a la hora de querer acceder a un baño, hay que moverse y buscar esos espacios. En el caso de las mujeres suele ser un problema más complicado ya que muchas de ellas que se han incorporado a las filas de trabajadoras para una plataforma, es muy común que tengan que hacerlo y desplazarse por zonas peligrosas donde no hay ningún tipo de protección ante un ambiente de inseguridad que se pueda presentar.

He tenido una visita al campo para poder charlar con alguna repartidora de plataforma digital, el día domingo 21 de Febrero, pero me llevé la sorpresa de que resultó ser un poco más complejo de lo que pensaba. El horario no me benefició en lo absoluto, llegué a las 8 de la noche al punto de reunión ubicado en las afueras de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, algunos repartidores esperando el momento en que les llegue una solicitud de pedido yacían descansando un poco y recargando la batería de sus celulares, unos más dan un ajuste a una bicicleta y otros se entretienen con un juego de mesa llamado *poleana*, un tablero cuadrado, me explican “es una especie de serpientes y escaleras pero más intenso, este juego es salido de la cárcel pero ya se ha popularizado mucho en el barrio”, me comenta un repartidor de nombre Marcelo. Pregunto por las mujeres repartidoras, si suelen hacer base aquí o conocen alguna con quien pueda tener una charla, me dicen que sí conocen, pero son pocas y generalmente no trabajan hasta altas horas, es más común que laboren en el día o que vaya a darme una vuelta a Parque Delta donde la afluencia es mayor.

Recibida esta información me pongo en marcha sobre mi bici y me dirijo hacia la plaza mencionada que se ubica en la avenida Cuauhtémoc, a unos 3 kilómetros de distancia, 13 minutos tardé en llegar ahí, mientras rodaba hacia aquel destino reflexionaba sobre esta labor de reparto y la ejecución por parte de una mujer, claro hay mayor vulnerabilidad en nuestra sociedad, para que ellas puedan desarrollar un trabajo así deben destinar tiempos exclusivos para hacerlo, es decir en el día sobre todo. La división sexual del trabajo ha reforzado una serie de normatividades heteropatriarcales, por ejemplo dividiendo el trabajo de reproducción de la vida cotidiana en estos pares dicotómicos, los hombres en el espacio público, las mujeres en el espacio privado, y cuando se tiene la necesidad de salir a ese espacio público a laborar, la mujer tiene que hacerlo a resguardo de su propia integridad, sólo de día.

Llegué a la plaza donde la afluencia de repartidores es bastante y constante y pude observar a algunas mujeres repartidoras, 4 exactamente, dos están juntas charlando en un cubo de piedra que sirve como asiento, otra está muy enfocada en su celular arriba de una motocicleta y al poco tiempo emprende la marcha para retirarse del lugar, una más comparte una charla con otros 5 repartidores. Después de dar una recorrida al camellón de Obrero Mundial y observar mis posibilidades de abordaje, me dirijo con las chicas que están juntas; -buenas noches-, pregunto si son trabajadoras de plataforma y me responden que sí, me presento, mi nombre es César Gaona, soy un estudiante de Psicología y estoy realizando charlas con trabajadores de plataforma digital para conocer su experiencia, quiero saber si ustedes me pueden ayudar contándome acerca de su labor, se miran fijamente y una de ellas tímidamente me responde que igual y sí, pero que si llega un pedido se tienen que ir. Perfecto les digo, podemos hacerlo en lo que les llega un pedido, para esto saco mi teléfono celular y les digo que me permitan grabar la conversación, que será con fines estrictamente académicos y de total confidencialidad, si quieren pueden usar su nombre real para presentarse o si lo prefieren usar algún pseudónimo, entonces una de ellas me dice que no le gusta que la graben, le aclaro que sólo grabaré en audio el registro de la voz, se miran otra vez entre ellas con cierta incertidumbre, te está hablando a ti le dice una a otra, bueno, les respondo que estoy pidiendo la ayuda de las dos, se vuelven a mirar tímidamente entre ellas y una me responde, es que no nos gusta que nos graben o nos tomen fotos, mejor no, acto seguido se abrazaron y me invitaron sugerentemente con la mirada a retirarme, agradecí la atención y volví al lugar donde había visto a otra chica charlando con sus compañeros, pero me puse a pensar en algo que no había reparado antes: ¿Qué papel juega el lugar donde quiero abordar a mis informantes? ¿Cómo entrevistar a sujetos que trabajan con el tiempo encima? ¿Está siendo correcta la manera en que me presento? ¿Acaso el decirles que soy estudiante de psicología los interpela de manera que me declinan la propuesta de una charla?

Mientras pensaba en esto llegué a sentarme muy cerca del grupo donde ya había identificado a la mujer que probablemente labora como repartidora, anotaba en una libreta algunos detalles acontecidos previamente y

pude notar que me observaba aquel grupo algunas veces, pienso que a pesar del número de trabajadores que son ya pueden identificarse entre ellos, por lo menos en ese escenario y ese contexto en el que me encontraba, de pronto me sentí un poco cansado y abandoné la posibilidad de poder abordar a aquella mujer dentro de ese grupo. Pensé que aquí lo evidente era que tenía que modificar mi estrategia de abordaje, sobre todo moverla a un horario que fuera más matutino.

Y es así, como este módulo ha sido una reflexión profunda acerca de nuestro papel en la comunidad, en la cual todos los días tenemos que sortear las calamidades de vivir en la ciudad de México o sus periferias por ejemplo, experimentando situaciones de una condición social que nos ha sido presentada o impuesta y a la cual tenemos que hacer frente en nuestro diario bregar. Es una condición donde el acceso a los derechos sociales se ve pauperizado de sobremanera, la cuestión laboral se presenta como una incertidumbre, el acceso a la salud es limitado, la vivienda es un factor con una alta demanda y eso ha elevado los costos para su renta o adquisición expulsando de la ciudad a los trabajadores que diariamente llegan a brindar sus servicios después de un largo recorrido.

Me parece que no es un caso aislado lo que menciono y se inscribe dentro de los cánones que hacen valer una globalización donde la condición humana se ve seriamente precarizada debido a una injerencia extranjera en las políticas que se hacen dentro del país para siempre maximizar esa inversión extranjera y se presentan contextos donde el flujo de capital es intermitente, hay desempleo, se da una flexibilización del trabajo como es el caso de los trabajadores de reparto para plataformas digitales, no hay garantías individuales, la protección social no se hace presente; en otras palabras, no hay esa capacidad del estado como agente regulador. La inversión extranjera es la que manipula todas las esferas de la sociedad, respecto a esto, un trabajo como el que ha elaborado Luis Reygadas en *La apropiación, destejiendo las redes de la desigualdad*, nos muestra esta doble cara acerca de la globalización en donde existen opiniones encontradas: unas que afirman que la globalización ha creado oportunidades y otras que postulan la evidente y creciente desigualdad. Un dato evidente a tomar en cuenta es el despunte de las cifras de crecimiento de la pobreza en América Latina y por supuesto México a partir de la década de los ochenta, aún con la apertura del comercio exterior en esta parte del mundo, y me atrevo a compartir esta idea ya que soy parte y comparto con muchos un territorio que hasta la fecha nos obliga a desarrollarnos bajo condiciones de vulnerabilidad y precariedad, dicha apertura comercial, sigue anclada en el fundamento de favorecer sólo a los sectores de mayor peso económico, en palabras de Reygadas *el problema no es que las economías latinoamericanas hayan iniciado un proceso de apertura comercial, sino que dicha apertura se hizo de una manera tal que se produjo una distribución muy asimétrica de sus ventajas y desventajas* (Reygadas, 2008, p.271).

Como estudiante de la Licenciatura en Psicología Social tengo un posicionamiento teórico ante los fenómenos

que se han presentado en el contexto, reconocerlos y dar pie a la labor científica describiendo este tipo de situaciones para comprenderlas, ha conllevado en muchas ocasiones un deslizamiento sobre concepciones personales, sin embargo más allá de este posicionamiento como estudiante, soy hijo de unos padres que en algún momento de finales de la época de los ochenta, tuvieron que desplazarse de su lugar de origen en un Estado de la República para venir a la ciudad a conseguir esa anhelada movilidad social. Soy nieto de un campesino que al no encontrar la capacidad de subsistencia necesaria en el campo se vio en la necesidad de emigrar a la Ciudad de México en aquella misma época para involucrarse en un vaivén de actividades múltiples que mermaron su calidad de vida al realizar un sinfín de oficios.

El Estado mexicano queda incapacitado para poder regular estos cambios y flujos comerciales y nosotros, como población, quedamos relegados y destinados a ser meramente consumidores en esta modernidad tardía, *somos consumidores en una sociedad de consumo. La sociedad de consumo es una sociedad de mercado, todos hacemos compras y estamos en venta, todos somos, de manera alternativa o simultánea, clientes y mercancías* (Bauman, 2005, p. 158). La cuestión que salta a la luz de la situación de falta de garantías individuales, es que suele ser una gran parte de la población mexicana sobre la cual recae lo más pesado de esta falla, grandes sectores de la población que no cuentan con las posibilidades de hacer frente a esta globalización, es lo que cuenta como humano en palabras de Judith Butler, *las vidas que cuentan como vidas y finalmente lo que hace que una vida valga la pena* (Butler, 2006, p. 46). Son vidas pormenorizadas, no tomadas en cuenta hasta que se necesita ese cuerpo operador de su maquinaria de trabajo para que siga funcionando su sistema.

Algo muy importante también de este módulo fue esta otra manera de, no sólo formular una tesis a partir de una perspectiva afectiva, de las corporalidades y el espacio, (lo que hicimos con el archivo de sentimientos por ejemplo) sino que también reflexionas acerca de tu papel como estudiante de psicología y se desdobra algo ahí que quizá te permita comprender de otra manera el cómo se manifiesta tu propia subjetividad y también cómo se configura la subjetividad *con cada experiencia vivida por ese sujeto social, y adquiere potencialidad constructora de la realidad socioespacial cada que el sujeto la moviliza en su cotidiano actuar en el mundo* (Lindón, 2012, p. 704). En este módulo del trimestre, el que también hayamos pensado en nuestro papel dentro de este fenómeno que cada alumno tuvo la oportunidad de poner sobre la mesa con su tema de investigación y cómo se manifiesta en esa espacialidad tan particular para cada uno, me pareció bastante enriquecedor dado que después de pensar las diferentes categorías abordadas en el trimestre podemos ver ahora con otro matiz, le podemos dar otra perspectiva a aquello que cotidianamente percibimos y experimentamos.

PROPUESTA DE ANÁLISIS: HALLAZGOS RELEVANTES.

Nos encontramos ante una fase histórica donde diversas tecnologías nos permiten acceder a niveles de bienestar nunca antes imaginados, de estas circunstancias nace el hecho de que existan relaciones laborales determinadas por la tecnología que han representado uno de los cambios más importantes que se han presentado en el ámbito laboral de los últimos años. Dentro de este marco ha de considerarse la situación que actualmente viven los jornaleros digitales quienes al ser contratados por empresas que no están del todo reguladas se ven privados de las protecciones dispuestas en la legislación laboral, además de que en lo concerniente a la seguridad social se les presenta una situación compleja debido al riesgo implícito por realizar esta labor.

Históricamente la imagen del jornalero ha sido asociada al trabajo agrícola, para mí es muy relevante este hecho dado que generacionalmente mi padre, pero en mayor medida el padre de él, desarrolló a lo largo de su vida esta actividad como jornalero en sus campos donde sembró naranja durante 50 años. Como ya se mencionó previamente, la problemática de las economías en Latinoamérica tuvo que ver con una distribución muy asimétrica de las ventajas y desventajas que acarrió la apertura comercial, este hecho fue crucial para la trayectoria de mi familia, la cual en aquel contexto fue parte de ese sector que no pudo beneficiarse de una vanguardia comercial que se instalaba en el país, analizarlo de esta manera me permite comprender y ser consciente de mi posición actual. *En sociedades con fuertes desigualdades estructurales, sólo las empresas más dinámicas y los sectores más calificados de la fuerza de trabajo pudieron afrontar con éxito la apertura repentina de los mercados. No hay una relación automática y unidireccional entre apertura económica y aumento o reducción de las desigualdades. El caso latinoamericano sugiere que las disparidades previas condicionaron el curso que siguió la apertura comercial, que reprodujo o magnificó la polarización económica. El resultado fue que a las viejas desigualdades se añadió una nueva, la que separa a quienes pudieron subirse al carro de la exportación en primera clase (compañías transnacionales, grandes empresarios, profesionales altamente calificados), los que sólo consiguieron pasajes de segunda clase (pequeños y medianos empresarios que a duras penas sobrevivieron, trabajadores de maquiladoras y empresas exportadoras con empleos flexibles y precarios) y el resto de los latinoamericanos que se quedaron en la acera, desconectados del auge exportador* (Reygadas, 2008, p.271-272). Dentro del contexto de la globalización y sus inicios fue que se realizaron los principales desplazamientos que mi familia tuvo que hacer, principalmente la migración de su lugar de origen en la provincia a la ciudad. Claro que esta situación no era nada novedosa para aquellos años, ya desde principios del siglo XX y a partir de la industrialización

empieza a haber una gran migración del campo a la ciudad, desde entonces la problemática laboral ya se asomaba en el escenario dado que la urbanización creciente no puede brindar empleo, ya no digamos empleo estable, a todo aquel que llegue, de este modo el empleo informal acaba siendo una posibilidad en momentos de necesidad.

Comúnmente al hablar de los jornaleros solemos identificar o tener la noción de un trabajador de campo, el cual también está asociado a una lucha por mejores condiciones en materia de seguridad social. Se pensó que la apertura a una mundialización cerraría más la brecha social, pero hoy en pleno siglo XXI la precarización es el agente regulador, y es que cuando un gran sector poblacional no cuenta con los recursos necesarios se alzan grandes barreras que imposibilitan el desarrollo, hablamos aquí entonces de que vuelven a ser las características estructurales del país, más que las regulaciones que se tengan que atender, las principales limitantes para poder acceder a los beneficios tecnológicos hoy en día disponibles. Es interesante examinar esta problemática dado que, irónicamente se contempla que los avances tecnológicos nos brinden un confort o bienestar, sin embargo el principal recurso en el caso de las plataformas de reparto actualmente es el jornalero digital, trabajador precarizado de la nueva economía digital, en quien recae el peso del aumento de esas formas atípicas de empleo que han sido en los últimos años una opción para muchos sectores poblacionales que quedan al margen de las regulaciones laborales, los cambios demográficos, las fluctuaciones económicas y el incesante avance tecnológico. En el caso de las plataformas digitales dedicadas al reparto o la mensajería vemos como se presentan como una oportunidad de trabajo en un momento donde existe una mayor modalidad de empleos caracterizados por graves problemáticas en sus condiciones, es así que podemos dilucidar que a pesar de ser el resultado de grandes avances tecnológicos su manera de operar presenta rezagos que históricamente han acompañado al trabajador, al jornalero mexicano, que ha pasado de ser explotado en los campos de cultivo a ser subyugado en las grandes ciudades por medio de un dispositivo tecnológico.

Hay varios aspectos importantes que se pueden analizar sobre las características del trabajo de reparto para plataformas digitales y que salieron a relucir mientras se llevó a cabo el trabajo de campo, es muy común que el jornalero digital apunte sus principales demandas hacia el beneficio inmediato, suele pasar que den preferencia a una mejor ganancia que al beneficio de la seguridad social por ejemplo. Cada minuto transcurrido en el punto de reunión o el sitio en el que se encuentren activos y disponibles para laborar es tiempo que se escapa sin una ganancia, que no tiene mucho sentido más que el estar perdido en la red navegando a través de diversas plataformas, charlando con los compañeros o escuchando música por medio de los audífonos, los trabajadores pasan mucho tiempo haciendo actividades que involucran un mayor desempeño en su oficio, en ocasiones tienen que trasladarse a diferentes puntos dentro de la ciudad para poder acceder a los pedidos, por ejemplo la aplicación de RAPPI acostumbra mandar “regalitos” a sus

clientes como medida de promoción, estos envíos generan poca o nula ganancia para el jornalero digital que está en búsqueda del puntaje requerido por el algoritmo a fin de entrar en una mejor categoría de repartidor. El trabajador también tiene que ser muy hábil en la búsqueda de información de sus clientes, en pedidos que los repartidores consideran como sospechosos, iniciarán una verificación de datos para evitar un fraude que le llevará en ocasiones desde pocos minutos, hasta media hora o más si el pedido es cancelado, ya que los penalizan con determinado tiempo si esto último ocurre, estas y otras actividades que se funden en la cotidianidad del jornalero digital son fundamentales para desempeñarse de manera que puedan obtener una ganancia decente pero de ninguna forma son remuneradas.

Una parte de los entrevistados y otros repartidores con los que tuve oportunidad de charlar mencionaron que desearían más tiempo de trabajo remunerado que el que tienen involucrados en estas otras actividades, la mayoría son conscientes del incremento en las filas de trabajadores que se han agregado a las distintas plataformas, algunos resienten que sus compañeros recién reclutados hagan el esfuerzo por conseguir los materiales y herramientas de trabajo y tengan que pasar días completos sin que les asignen alguna tarea. La mayoría de entrevistados también resaltó el hecho de que las tarifas de pago han decaído considerablemente y de manera gradual desde su entrada a laborar en las distintas empresas, respecto al hecho de laborar para distintas plataformas podría decirse que es precisamente la falta de asignación de tareas la que lleva al jornalero digital a probar una mejor suerte conectándose al mismo tiempo hasta en dos o tres aplicaciones distintas, así que será evidente el porqué de traer dos o tres dispositivos celulares, esto representa una inversión mayor tanto económica como de tiempo, suelen ser los repartidores con mayor antigüedad en este oficio quienes optan por conectarse a laborar con múltiples aplicaciones, son más experimentados para sacar ventaja del algoritmo a diferencia de los recién llegados quienes en un principio no cuentan con los recursos para poder hacer el trámite en otra empresa ya que en la mayoría de casos involucra una considerable inversión inicial, las empresas solicitan la compra de la mochila para transportar los pedidos, además de que un dispositivo celular no puede albergar en la mayoría de casos dos aplicaciones de empresas distintas y comprar un celular que tenga la capacidad de soporte como lo requieren las plataformas digitales no es del todo accesible para un sujeto que recién comienza a incorporarse a la economía digital.

Dentro de todas las actividades que realizan en su día a día, los jornaleros digitales a los que tuve acceso manifestaron que esa labor es su principal fuente de ingreso y que por ello desearían que hubiese una mayor demanda, una situación compleja para el contexto social dado que los sujetos entrevistados contaban en el menor de los casos con estudios medio superiores y en el caso de Mario, Francisco y Luis cursaron en algún momento estudios universitarios, es obvio que la mayoría de las veces las tareas a realizar resultan ser sencillas y no coinciden con el nivel de estudios, lo que pone en contexto los niveles elevados de falta de empleos y en consecuencia el incremento de empleos atípicos, algunos de los participantes manifestaron sus

anhelos por encontrar otra forma de empleo más formal al ver contrastadas sus expectativas iniciales con la realidad que al momento de las entrevistas estaban viviendo.

En otras situaciones como es el caso de Rodrigo, los ingresos generados por su única fuente que es el trabajo de reparto tienen que ser lo suficiente para cubrir los gastos totales de una pareja y un hijo, lo cual conlleva que varios días a la semana extienda su jornada hasta las primeras horas del siguiente día, situación que contrasta con lo que manifiesta en la entrevista sobre el beneficio de la flexibilidad que le ofrece el trabajar para la plataforma, muchos de los jornaleros digitales aprecian el hecho de poder elegir sus horarios y las plataformas digitales se consagran con esto que viene a ser sencillamente una falacia. Un elemento importante que quedó fuera del trabajo de campo en parte por su poca recurrencia a los puntos de reunión y en parte por el tiempo del que ya no puede disponer, es lo concerniente a este mismo oficio pero desempeñado por mujeres, por cuestiones de género históricamente se les ha relegado al cuidado del hogar, a la parte de la atención a terceros y en ese sentido las responsabilidades que pueda tener se intensifican con la labor desempeñada trabajando como jornaleras digitales.

La protección social en este tipo de empleo es algo que no tienen priorizado la mayoría de entrevistados, como se mencionó anteriormente la preferencia del jornalero digital apunta hacia una ganancia a corto plazo, algunos de los entrevistados señalaron que su paso por esta modalidad de empleo sería temporal y que a mediano plazo se empeñarían en conseguir un empleo que permitiese tener miras a un plan de jubilación, se mostraron decepcionados por el hecho de no poder aspirar o tener crecimiento laboral en la empresa, a su vez los rechazos después de haberse postulado a otros empleos nublaban el panorama y alentaban su permanencia en la labor de reparto.

A raíz de la pandemia causada por el coronavirus se volvió significativa la importancia del jornalero digital, con ello, las empresas que ya tenían un determinado nivel de aceptación de los usuarios incrementaron sus ganancias sin que esto representara un beneficio efectivo para sus trabajadores, éstos por el contrario, brindaron un servicio eficiente en una época en la que medidas como el confinamiento fueron requeridas por el gobierno.

A manera de conclusión debe advertirse que, pese a la falta de las principales garantías de protección laboral, las empresas que funcionan por medio de plataformas digitales pueden reconfigurar la manera en que hacen las cosas, si las regulaciones que se gestionan en los ámbitos legislativos corresponden a las principales necesidades de seguridad en diferentes aspectos del jornalero digital, las condiciones en las que se desarrolle podrían permitir un confort o bienestar contemplado para una sociedad estable. Sin duda es un reto enorme la regulación precisa que garantice una modalidad benéfica de funcionamiento de las plataformas, el fenómeno digital es enorme y ya está esparcido por todo el mundo, sus características son tan innovadoras que se

escapan a cualquier normativa estatal actual, todas se rigen bajo sus propios términos y condiciones y de esta manera es difícil atender a cuestiones como la garantía de obtener por lo menos el salario mínimo, hacer más claros los términos y condiciones o aclarar las comisiones requeridas por las plataformas en ciertas tareas. Algo con lo que los jornaleros digitales han estado en desacuerdo en las últimas fechas es la implementación de la modalidad “autoaceptar”, o en palabras de muchos de ellos “autoperrear”, un modo impuesto por el algoritmo que no les permite rechazar la tarea asignada sin que haya penalizaciones de por medio. Son frecuentes las ocasiones en que se suscite un contratiempo y el pedido no llegue al destino, ya sea por cuestiones del jornalero digital o por fallas técnicas en la plataforma, sin importar cuál sea el caso el trabajador es quien pagará por esa pérdida.

Otra cuestión importante a atender es la transparencia en los sistemas de evaluación del trabajador de reparto ya que son constantes las ocasiones en que se ven afectados por calificaciones negativas que repercuten en el nivel que el algoritmo les ha asignado, esto sucede muy a menudo cuando los trabajadores tienen contratiempos en la entrega, ya sea por alguna falla mecánica en la bicicleta o por problemas de conexión con la plataforma, si el usuario o cliente de la empresa así lo dispone, puede llegar incluso a reportar al trabajador y la aplicación digital sin mediar ninguna aclaración bloqueará temporal o definitivamente al jornalero digital, el que se pueda apelar para una mejor evaluación e incluso destinar un apartado para la evaluación del cliente es algo necesario ya que son recurrentes los fraudes que se presentan por pedidos en domicilios que los mismos trabajadores ya tienen ubicados.

Estas son algunas de las condiciones en que se desarrolla el trabajo de reparto para plataformas digitales, una modalidad de empleo que está en los límites del trabajo independiente y el asalariado con grados importantes de informalidad. Las miras de este trabajo apuntan a la visibilización de las prácticas que mantienen las empresas para operar, de este modo se busca impactar en las regulaciones políticas del contexto laboral que históricamente se ha mantenido a la desazón del jornalero mexicano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castel Robert (2004). La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido? Buenos Aires. Manantial.
- Bauman Zygmunt (2005). Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. España: Paidós.
- Bénard Calva Silvia, Ellis Carolyn, Adams Tony E, Bochner Arthur y Rambo Ronai Carol (2019) en: Autoetnografía “Una metodología cualitativa”, Universidad Autónoma de Aguascalientes. El Colegio de San Luis A.C. p. 9-15, 15-43, 93-123. Recuperado de: https://editorial.uaa.mx/catalogo/ccsh_autoetnografia_9786078652891.html
- Bensusán Graciela (2019). Ocupaciones emergentes en la economía digital: regulación en México. México. : cepal.org/sites/default/files/events/files/3._bensusan_g_presentacion.pdf
- Bensusán Graciela, Eichhorts Werner y Rodríguez Juan M (2017) en: Las transformaciones tecnológicas y sus desafíos para el empleo, las relaciones laborales y la identificación de la demanda de cualificaciones p. 81-179 CEPAL, (Naciones Unidas). Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42539/1/S1700870_es.pdf
- Berlant Lauren (2011). El optimismo cruel. Buenos Aires, Argentina: Cajanegra Editora.
- Butler Judith (2006). Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Argentina: Paidós.
- Fitoussi Jean Paul y Rosanvallon Pierre (2003). La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires. Manantial.
- Hernández y Galindo (2016). Espacios públicos. México.: redalyc.org/jatsRepu/676/67650281008/html/index.html
- Lindón Alicia (2012). “Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado betweenness”. RBSE-Revista Brasileña de Sociología de la Emoción 11 (33) 698-723.
- Lorey Isabell (2016). Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Lope, Gibert y Ortiz (2002). Atajar la precariedad laboral: la concertación local, ¿un marco para abordar las nuevas formas de empleo?, Barcelona, España: Icaria Editorial
- Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición. Estimaciones actualizadas y análisis (2021). Recuperado de : https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf
- Ramos Mariana (2020). Marketing 4ecommerce mx. México. : marketing4ecommerce.mx/rappi-y-uber-eats-las-apps-ganadoras-durante-el-coronavirus-en-mexico-fintonic/

- Reygadas Luis (2008). La apropiación, destejendo las redes de la desigualdad. España. Anthropos-UAM.
- Servicios de Estudios de la Confederación de UGT (Unión General de Trabajadores, Organización Sindical Obrera Española): El trabajo en las plataformas digitales de reparto (2019). Coordinado por: Pérez Capitán Luis. Recuperado de: <https://www.ugt.es/sites/default/files/el-trabajo-en-las-plataformas-digitales-de-reparto-ugt.pdf>
- Tsianos y Papadopoulos (2006). Precariedad: un viaje salvaje al corazón del capitalismo corporeizado: transversal.at/transversal/1106/tsianos-papadopoulos/es

La pauta de entrevista que implementé en las visitas al campo fue la siguiente: Mi nombre es César Gaona Lara, soy estudiante de la licenciatura en Psicología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Unidad Xochimilco. Quiero agradecerte por permitirme realizar esta entrevista, la información brindada será con fines estrictamente académicos y confidenciales. Puedes usar tu nombre real o si lo prefieres un pseudónimo. Para comenzar lo haremos con unos datos generales como lo son tu nombre, edad, lugar dónde resides actualmente, cómo te enteraste de la existencia de la aplicación y cuánto tiempo llevas trabajando para ella. El eje principal será la experiencia que se ha tenido como repartidor en este contexto.

Entrevista realizada el día sábado 16 de enero del año 2021 en la Colonia Hipódromo Condesa, Alcaldía Cuauhtémoc en la Ciudad de México.

Nos encontramos en la Calle de Quintana Roo esquina con Insurgentes, me he acercado a un par de trabajadores de reparto para la plataforma digital RAPPI, uno de ellos ha accedido a brindarme una entrevista enfocada en su experiencia en dicha labor, su nombre es Rodrigo. De estatura media, digamos 1.73, tez blanca y cabello lacio que le alcanza a cubrir las orejas, se hace acompañar por su herramienta indispensable, desde luego aparte del teléfono celular, una bicicleta rodada 27 modelo setentero, altamente resistente y tapizada por distintas calcomanías. Rodrigo tiene 25 años, lleva laborando para RAPPI 3 años y llega a este punto de reunión desde Los Reyes la Paz en el Estado de México después de un trayecto de una hora y media, de esta labor que el realiza dependen su compañera y un hijo de 2 años. Esta es parte de una entrevista que me brindó una noche de sábado después de un día “relax” como el me lo indica, son las 7 pm y lleva una ganancia por el día de hoy de 350 pesos, se conectó a mediodía y ha realizado 7 pedidos.

Entrevistador.- ¿Cómo te enteraste del trabajo de reparto en plataformas digitales?

Rodrigo.- Se fue corriendo la voz, de un conocido con otro conocido. Me dijo cómo estaba la forma de trabajo, cuánto te pagaban o qué tenías que hacer, me enseñó algunas fotos de sus ganancias, las distancias que

recorría y el tiempo promedio que se conectaba y lo que generaba, pues me llamó mucho la atención, me atrajo el poder de cierta forma elegir tus horarios y poder determinar en qué tiempo puedes trabajar, los días que puedes trabajar y lo que puedes hacer porque aquí trabajas a destajo.

Entrevistador.- ¿Me puedes contar acerca de tu experiencia como repartidor?

Rodrigo.- He tenido de todo, bastantes experiencias, tanto buenas como malas. Te encuentras clientes buenos, clientes malos. A la hora de conducir te encuentras con conductores que son buena onda pero otros que de plano te avientan el carro. He tenido muchas pinchaduras, me he accidentado. He recorrido varias partes de la ciudad y a veces termino conociendo lugares que ni siquiera estaba enterado de que existían. Agarras un poco de condición física, tienes buen metabolismo. De ahí en fuera el trabajo ha cambiado un poco, ya no es lo mismo que era antes, ahora tienes que batallar más, te tienes que explotar más por ganar dinero que antes era un poco más fácil. Cambiaron muchas formas de trabajo, digamos como los incentivos, las distancias, la forma de trabajo a como era antes la aplicación, cambió mucho a lo que es actualmente. De ahí en fuera pues me sigue gustando trabajar en RAPPI, digo, si no, no estuviera aquí después de tantos años, pero estoy satisfecho a pesar de que me ha pasado de todo, me han atropellado, me han abierto la puerta, me he estampado contra carros, mi rin se ha roto y te pasa de todo y aprendes a improvisar, aprendes de todo porque a final de cuentas es un oficio brother.

Entrevistador.- ¿Cuál consideras que es el principal motivo por el que sigues laborando en la aplicación?

Rodrigo.- La ganancia, principalmente la verdad el dinero, porque eso es lo que buscamos, bueno lo que yo busco. También los tiempos determinados de trabajo, las horas que yo puedo trabajar, digamos si sólo puedo venir 4 horas está bien, al igual que si vengo 8 horas o más. El poder elegir mis horarios, de cierta forma mis tiempos porque ahorita ya la aplicación te restringe ese aspecto, pero es eso, el poder elegir tus tiempos, tus horarios, los días que tú puedes trabajar, obviamente si tienes compromisos u otras cosas que hacer, no tienes necesidad de sacar permiso como en otros trabajos, o sea esa parte de que no es tan formal el trabajo es lo que me agrada, puedes buscarle tiempo para todo.

Entrevistador.- ¿Por qué dices que la aplicación te restringe?

Rodrigo.- Cambió el modelo, ahorita te piden ciertos puntos para conectarte en zonas con mayor demanda y están los pedidos mejor pagados. Si tú no cumples con esa tarifa de pedidos y puntos no te puedes conectar en estas zonas, entonces como que ya te están restringiendo más, ya no es como antes que podías trabajar el tiempo que tú quisieras, ahora si ya no llegas a la racha no te están mandando pedidos constantemente, ahora tienes que hacer un poco más lo que RAPPI te dice que hagas. Antes podías escoger un poco más,

algo así como, ah no hago este pedido porque la zona es muy insegura o porque está lejos, ahorita ya lo haces porque lo haces porque si no, te cargan deuda o te terminan afectando a ti como repartidor porque a final de cuentas te cobran todo a ti. Igual si te ponchas a medio camino, es tu problema, lo tienes que solucionar pronto porque el cliente se queja por la demora. Básicamente las condiciones de trabajo se modificaron mucho por todo eso que te exigen en un rango de pedidos para poder acceder a las ganancias que antes era súper fácil generar.

Entrevistador.- ¿Cómo ha sido tu experiencia laborando ahora en este contexto pandémico?

Rodrigo.- Subió mucho la demanda, obviamente también subieron mucho las normas de higiene. Yo personalmente estoy acatando las normas, sobre todo como ando en la calle tengo que estar bien protegido para proteger a los clientes, traer cubre bocas, me lavo las manos constantemente y todo el show. Fuera de eso me fue bien, gracias a... digo, agradezco mucho que todavía siga aquí, que no me haya pegado el virus ni nada por el estilo. A todos los clientes que les he estado entregando pedidos lo he hecho con la sana distancia que es como se viene manejando. De ahí en fuera pues el tráfico disminuyó mucho, no había tanta gente en los primeros meses del encierro, pero yo no viví como tal ese confinamiento por la pandemia, yo estuve del otro lado de la pandemia, la verdad la necesidad de estar trabajando me ha hecho salir y estar repartiendo de este lado en el centro, creo que a mí no me afectó en lo laboral porque al contrario, ha habido más pedidos.

Entrevista realizada el día viernes 8 de enero del año 2021 en la Colonia Hipódromo Condesa, Alcaldía Cuauhtémoc en la Ciudad de México.

He llegado nuevamente a este punto de reunión de trabajadores de reparto para plataforma digital ubicado en la Calle de Quintana Roo esquina con Avenida Insurgentes, son las 6pm y me dirijo a un grupo de jóvenes donde identifiqué a Mario, un repartidor con el que ya he entablado conversaciones previas, después de un saludo comenzamos una charla interactuando con los presentes. En ese momento éramos 6 personas reunidas en aquel lugar, la mayoría son jóvenes entre los 20 y 30 años, varios de ellos provenientes de la zona oriente de la Ciudad y Estado de México, como el caso de Erick, un joven de 21 años de edad proveniente de la Alcaldía Iztapalapa. Erick es bajo de estatura, moreno en su color de piel, de mirada y sonrisa tímida, interacciona poco con el grupo a pesar de que ya todos lo conocen y se dirigen a él

apodándolo “el diente”, usa una bicicleta de ruta para realizar los pedidos que le solicita la empresa. Me acerqué a él para pedirle una entrevista sobre su experiencia trabajando como repartidor y esto fue algo de lo mencionado:

Entrevistador.- ¿Cómo te enteraste del trabajo como repartidor para plataforma digital?

Erick.- Por un anuncio de internet, cuando supe de este tipo de trabajos investigué para saber a dónde había que dirigirse y fui a las oficinas y el mismo día ya estaba trabajando para RAPPI, ahorita ya llevo trabajando un año.

Entrevistador.- ¿Cómo ha sido tu experiencia en este año?

Erick.- Me han pasado muchas cosas, desde accidentes hasta que me han querido asaltar, como una vez que me mandaron a Tacubaya y ahí como es zona roja, pues son calles cerradas y callejones, iba a dejar un pedido de unos tacos, cuando llegué a la dirección era hasta el fondo de una calle donde ya me estaban esperando unos tipos que quisieron quitarme la bici, como reaccioné rápido me pude zafar y me vine pronto para la base, tuve que avisar a soporte que me querían asaltar.

Entrevistador.- ¿Y cómo procede la aplicación en esos casos?

Erick.- Te cancela el pedido pero tú tienes que hacerte responsable económicamente por esa deuda que te asignan, por ese pedido que ya no se concretó. Por parte de la aplicación no esperes ningún paro, ni un favor, más bien por parte de los clientes que a veces se concientizan sobre cómo está la situación, te dan una propina o cosas de comer que la verdad si se agradece porque ya es una ayuda que a nosotros nos cae muy bien.

Entrevistador.- ¿Cómo identificas tu relación con la plataforma?

Erick.- Como empleado, porque como se ha ido actualizando la aplicación han puesto reglas que tenemos que acatar como repartidores, como empleados de ellos.

Entrevistador.- ¿Cuál es el principal motivo por el que sigues laborando para la empresa?

Erick.- Por el acceso, por la disponibilidad de tiempo y por el dinero. Porque puedes entrar al mediodía, o más tarde, a las dos o tres, y obvio que te vas a tener que fletar hasta la noche para poder sacar tu día, obviamente vas aprendiendo cuáles son tus tiempos en los que trabajas y cuánto vas a sacar en determinado

horario, pero sí, el dinero principalmente.

En este trabajo también hay días buenos y días más bajos en ganancias como los lunes, martes y miércoles, que a pesar de ello, si llegas temprano en estos días, ya a las 6 o 7 de la tarde, debes llevar una ganancia de unos 300 o 400 pesos, pero pues es agarrando todos los pedidos que te caen. Igual si bateas muchos pedidos, te descansan y ya no te caen tan seguidos. En estos tiempos tienes que agarrar todo, antes te solicitaban hacer tal reparto o entrega y tú podías rechazarlos y te seguían cayendo sin que afectara tu racha.

Entrevista realizada el día lunes 11 de enero del año 2021 en el cruce de la Avenida Insurgentes con Calle Quintana Roo en la colonia Hipódromo Condesa de la Alcaldía Cuauhtémoc.

Son las 6 de la tarde y he llegado a este punto de reunión para trabajadores de plataforma, hoy por ser día lunes y al ser los primeros días del año se observa poco movimiento en las calles y de igual manera, en la labor de reparto ha sido un día tranquilo como me lo platica Mario quien es un repartidor y muy buen informante que me ha dado bastantes tips acerca de esta labor. Proveniente de Veracruz, de piel morena y 1.90 de estatura, Mario es un joven de 25 años de edad, de actitud muy alegre. Lleva 2 años laborando para la aplicación de RAPPI.

Entrevistador.- Hola Mario, ¿me puedes decir tu edad, la alcaldía dónde vives y cómo supiste del trabajo de reparto para plataformas digitales?

Mario.- Tengo 25 años y mi ocupación actual es de repartidor de aplicaciones, actualmente vivo en la alcaldía Iztapalapa y me enteré de estas aplicaciones hace aproximadamente 2 años. Desde entonces he estado trabajando para ellas, las conocí porque un amigo me contó y yo en ese entonces estaba estudiando y buscando trabajo, mi amigo me dijo que esta aplicación en particular te daba el tiempo para poder estudiar porque te podías conectar a trabajar con ellos en el horario que tú quisieras, entonces me pareció una idea muy factible, aunque al principio no lo creía, que te pagaran por ser repartidor de una aplicación de tu celular y hacerlo en bicicleta.

Entrevistador.- Me podrías contar un poco de tu experiencia trabajando para la aplicación

Mario.- La experiencia que he tomado a lo largo de estos dos años y medio ha sido una experiencia agradable, al principio, ya que la aplicación era muy fácil de utilizar, menos complicada, te trataba muy bien la aplicación. Era muy sencilla y te trataba bien a ti como repartidor, al igual que al cliente, incluso me acuerdo que la aplicación les mandaba regalos como sabritas y refrescos, cosas por el estilo.

Como en todo trabajo, también he tenido altas y bajas, pero en lo general me ha ido bien. Aunque cada vez con más quejas ya que muchas personas han entrado a trabajar ya de repartidores y por lo tanto la demanda es más satisfactoria para la empresa, porque entre más gente tengan trabajando es más fácil mandar los pedidos y también los pagan más baratos. Todo esto lo fui viendo a lo largo de estos dos años y medio, cómo la aplicación también fue evolucionando y poniéndonos más retos. Se fue adaptando casi podría decirlo psicológicamente al usuario tanto como al repartidor.

Ya es como una afición, cuando veo que ya llevo como 200 pesos en el día pues me emociono, y sigo trabajando y sigo trabajando, aunque ya esté cansado. La aplicación te da incentivos y te da ánimos, como si fuera un videojuego, así nos trata y eso se nos hace como muy hiperactivo muy fácil de utilizar. A la vez ya han estado estableciendo muchos términos y condiciones que nosotros nos tenemos que sujetar a ellos, por ejemplo fueron poniendo desde has tantos pedidos para que obtengas tantos puntos y en base a esos puntos tú vas a poder trabajar en las horas pico o en las horas de alta demanda de la aplicación que casi siempre son en los desayunos, las comidas y las cenas, entonces si tú no tenías esos puntos no podías trabajar esas horas que eran las horas en las que mejor te podía ir. Fue evolucionando, ya después nos pedían la taza de aceptación. Ahora nos pedían que aceptáramos todos los pedidos sin importar que fueran lejos o cerca, entonces ya empezó a ser como una molestia, una molestia cada vez más grande porque nos estaban forzando a hacer pedidos donde nos llevaban a zonas muy peligrosas.

Cuando conocí la aplicación de RAPPI, no sabía de qué trataba, no sabía ni quien me pagaba ni cómo funcionaba todo esto, pero poco a poco fui entendiéndole y pues ya me iban explicando e incluso la aplicación empezó como a dar cursos de cómo empezar a manejarla.

En ese entonces yo sólo pensaba en cómo poder sustentarme yo sólo porque pues ya tenía que salirme de mi casa y ya tenía que hacerme cargo de mí mismo. Así que esto llegó a mi vida como una maravilla porque no tenía gran experiencia laboral, cosas por el estilo y mi expectativa con esta aplicación solamente era para seguir estudiando, pero me fui enfocando más en ganar dinero fácilmente con la aplicación y dejé los estudios a un lado desafortunadamente. Ya ha pasado el tiempo y he visto que no solamente es trabajar porque a final de cuentas si pude lograr independizarme y poder sustentarme yo solo gracias a estas aplicaciones.

Hay más aplicaciones como UBER y DIDI pero en aquel entonces había también POSTMALES que era otra

aplicación de reparto de comida y SIN DELANTAL que ya también hace poco dejó de dar servicio en todo México, tal vez porque no planearon bien y no multaban y nos les hacían nada a los repartidores que se robaban la comida. Entonces era muy fácil entrar a las plataformas y mucha gente decía que era muy fácil robarse los pedidos, esas aplicaciones como puedes ver ya no existen por lo mismo, porque había mucho desfalco de dinero y pérdidas. En RAPPI y UBER no pasa eso, al contrario, están como más al tanto de sus pedidos y si haces algo mal en seguida te desactivan. Al igual y mucha gente si lo hace de mala intención pero hay otra mucha gente que se esfuerza mucho para hacer su trabajo, entonces pasan muchas cosas en la aplicación, malas y buenas.

Solamente voy a seguir trabajando en estas aplicaciones hasta que pueda lograr conseguir un trabajo estable, fijo, donde si me den seguro y prestaciones de ley, porque pues RAPPI no tiene futuro ya que ellos no te dan como una experiencia laboral ni puntos para tu seguro social o tu casa como en otras muchas empresas, eso es lo único malo de RAPPI, que nos toma como personas que solamente reparten y es lo único que te pide que hagas, pero ya en otro país, me parece que es en Reino Unido, la política ya aprobó que UBER le tiene que dar seguros médicos y de ley en su plataforma de UBER a los trabajadores, entonces eso quiere decir que las aplicaciones no son intocables, porque muchos pensaban que eran intocables.

Dentro de sus términos y condiciones todos los días cuando tú te activas en tu celular, tú estás aceptando sus términos y condiciones, donde ellos se deslindan de cualquier problema o si tú tienes un problema pues tú lo tienes que solucionar y si no lo puedes solucionar, tú tienes que pagar por el problema, hay que regular, eso pienso yo, que hay que regular muchas normas respecto a las aplicaciones.

Entrevistador.- ¿Podrías contarme acerca de las expectativas que tienes con este trabajo?

Mis expectativas con la aplicación de RAPPI fueron bajando con el tiempo, cada que hacían cambios o nos ponían más retos, me iba incomodando y molestando pero aun así me fui adaptando a todos los cambios que tuvo la aplicación. Me fui dando cuenta de que el método que estaban utilizando era solamente para empezar a controlar más a sus repartidores. A la aplicación es muy fácil entrar y con la pandemia se dispararon los índices de ingreso, de tal grado que ya no tenías que ir a las oficinas a que te dieran de alta, ya tú lo podías hacer desde tu celular mandando tu información personal. Todo esto que fue pasando me fue abriendo los ojos, viendo que no tenía un futuro laboral y qué dentro de mis expectativas no me iban a ayudar en nada. Hasta ahora me he esforzado mucho en conseguirme un trabajo formal porque ya no quiero ser repartidor, es muy inseguro y como te comentaba, no te dan un seguro médico ni seguro de vida. Según yo, UBER si te da un seguro de vida o médico pero solamente bajo términos y condiciones, el más importante es que lo único que te pide para poderte cubrir es que estés en un pedido de ellos, de lo contrario el seguro no aplica y tú corres con los gastos de todo.

Cuando me hablaron de la aplicación de RAPPI, me hablaron muchas maravillas, entre ellas era que no tenías jefe o alguien que te estuviera dando órdenes directamente o físicamente, eso era algo muy agradable porque yo acababa de salir de un trabajo de mesero y era muy fastidioso tener que trabajar más tiempo por el mismo sueldo. No me parecía buena idea tener un jefe directo, y cuando me dijeron que en esta aplicación no iba a haber jefes, que tú ibas a ser tu propio jefe y que tú ibas a poder trabajar las horas que tú quisieras y cuando tú quisieras a la hora que se te diera la gana, dije pues que genial, es como una oportunidad, una luz al final del camino porque yo estaba como quien dice desesperado por trabajar y por poder independizarme.

Al principio significaba mucho porque era muy buen trabajo, tenía buenos ingresos, todo me estaba empezando a ir muy bien, pero todos estos cambios que ha tenido la aplicación si han hecho que por lo menos yo, por haber conocido la aplicación ya desde hace mucho tiempo, ya empezara a ver otro trabajo, otro método de generar dinero, porque tarde o temprano estas aplicaciones van a seguir con vida pero van a empezar a negrear más a la gente. Literalmente ya están obligándote a estar conectado todo el día para ver si te cae un pedido, a ver si te mandamos un pedido. A los que tienen más tiempo trabajando en la aplicación ya tenemos la fortuna de que los pedidos nos caen un poco más seguido, pero a los nuevos que van ingresando es más difícil, tardan mucho en caerles pedidos y mucha gente se desespera y realmente hace el esfuerzo por comprar el material para trabajar de repartidor pero pues ya las aplicaciones no los toman en cuenta porque como ya son muchísimos ya le vale. Yo sé que a final de cuentas hay mucha gente detrás de esta aplicación, nos terminan mandando, nos terminan diciendo a qué hora conectarte, en dónde, y durante cuánto tiempo. Desgraciadamente ya se ha vuelto muy autoritaria la aplicación y más que nada los dirigentes de esta aplicación que se llama RAPPI.

Entrevista realizada el día 15 de enero del año 2021 en el punto de reunión ubicado en la esquina de la Calle de Quintana Roo y Avenida Insurgentes de la Colonia Hipódromo Condesa en la Alcaldía Cuauhtémoc.

Son las 8 de la noche y me encuentro frente a las instalaciones de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Social donde se ha instalado desde hace varios meses un plantón en pro de la despenalización del cannabis y que también ha servido como punto de reunión para varios trabajadores de reparto para plataformas digitales. En este lugar me encontré con Man Quewie, un joven de 23 años de edad proveniente de Haití. Man Quewie llegó a México en el año 2010 como refugiado junto a su familia tras el terremoto de 2010 que

dejó cerca de 3000,000 muertes en su país.

Man Quewie.- Soy de Haití, ya llevo 11 años aquí en México

Entrevistador.- ¿Cuánto tiempo llevas trabajando para la plataforma?

Man Quewie.- Para la plataforma de DIDIFOOD llevo trabajando alrededor de 8 meses.

Entrevistador.- ¿Cómo llegaste a conocer este tipo de trabajo?

Man Quewie.- Lo vi por parte de unos conocidos, unos chicos que son como de mi edad igual, ellos reparten comida. Cuando empezaron a llegar las nuevas aplicaciones ellos me dijeron, oye esta aplicación está saliendo muy buena y está dando buenas promociones, de ahí me fui a informar y se tardaron como un año en activarme, si no, ya tuviera como dos años trabajando ahí.

Yo antes trabajé en una pollería de 9 a 5 y de 5 a 9 trabajaba en la aplicación y me va bien, lo que afecta es que a veces muchos clientes se tardan en salir, y eso penaliza a los repartidores, eso está mal. Las tiendas a donde tú llegas a recoger la comida también se tardan mucho.

Yo vengo de la delegación Magdalena Contreras, son 22 kilómetros hasta aquí, mucho riesgo en todo, se te avientan, se te meten, se frenan de la nada, se cruzan los carros, siempre es un problema, más con los taxistas. Es muy difícil tener el control, de la nada tú vas en tu carril, vas en tu espacio y de la nada, pum, ya van dos veces que me he caído de la bici y no ha sido mi culpa, son personas que se cruzan y por querer evitar el accidente, te frenas y... y lo peor de todo es que la aplicación te lo cobra.

Una experiencia buena sin en cambio, puede ser un día que llegues a hacer unos 20 pedidos, porque por ejemplo en DIDIFOOD nos pueden pedir 14 pedidos al día para llegar a la racha, y eso pienso que está bien, lo que no, es que ahorita metieron un nuevo sistema en el que el cliente puede quitar la propina que ya viene incluida en la cuenta y ahí no nos conviene.

Entrevistador.- ¿Cómo te ha parecido esta modalidad de trabajo, cuál ha sido tu experiencia con la aplicación?

Man Quewie.- Muy buena, porque empecé a tener muchos pedidos, luego los primeros días me fue muy bien. También me agrada la idea de no tener un patrón que te esté presionando, el saber que tú no tienes que trabajar para alguien. Por ejemplo hoy llevo 6 horas conectado y no me ha llegado ningún pedido, aunque

estoy en una zona céntrica donde debiera haber.

Lo que pasa es que hace tres días me penalizaron dos días, se supone que por no cumplir mi tasa de rendimiento a 90, yo la tenía a 82, algo así, eso me afectó. Yo por lo que tengo entendido, entrego bien mis pedidos, cumplo bien con mis tiempos, pero mucho de lo que me afectó en una semana, fue que muchos clientes no bajaban por su comida, ese tiempo que estoy esperando es batería que estoy gastando, es tiempo que pudiera invertir en otros pedidos. Lo raro es que en otras aplicaciones como UBER si hay esa opción de que el conductor puede modificar la tarifa porque el cliente se tardó, eso y la modalidad que no te den propina no me está gustando, eso afecta.

Entrevistador.- ¿Cuál era tu expectativa al entrar a trabajar de repartidor?

Man Quewie.- Que iba a ser una gran experiencia porque iba a andar en bici, de hecho empecé como caminante, eso fue algo raro, me aventé muchos pedidos caminando pero ahorita ya tengo la bicicleta. Lo que si me gustaría que checaran es que a veces nos mandan a zonas muy feas, que no te manden a la Doctores y así, zonas que hasta en las calles hay clavos. Hay clientes que te ponen las trampas para que te ponches, en lo que tú arreglas la bicicleta pues ya te llegaron.

Yo trabajo de 5 a 6 o 7 horas, depende como esté el día. Como hoy que no hay tanto trabajo, desgraciadamente me subo temprano decepcionado porque ya no hay batería y tenemos que regresar a casa. Pienso seguir especializándome en esta empresa y poder trabajar para dos o tres aplicaciones para poder ganar el sueldo del día. Es un buen método de trabajo porque no tienes jefe y trabajas el tiempo que quieras.

Yo sigo aquí porque tengo una meta. El tener varios tipos de trabajo es algo que a mí me llena y me llena de felicidad porque yo soy una persona hiperactiva entonces me gusta tener varias actividades en el día.

Entrevista realizada el día 25 de enero del año 2021 en la Colonia Hipódromo Condesa.

Me dirigí al punto de reunión ya identificado en el cruce de la Calle de Quintana Roo con Avenida Insurgentes de la Alcaldía Cuauhtémoc. Son las 6 de la tarde e hice contacto con Francisco, un joven de 23 años de edad que labora como repartidor para las plataformas de RAPPI y UBER. Su domicilio está ubicado en la Alcaldía

de Iztapalapa y diariamente hace un recorrido de una hora en su bicicleta tipo fixie para llegar a este lugar.

Francisco.- Este es mi primer trabajo, ahorita ya voy para 4 años trabajando para RAPPi y UBER. Ahorita por ejemplo ya me subieron a diamante en UBER, y eso significa que tengo mayor preferencia para los pedidos.

Entrevistador.- ¿Cómo ha sido tu experiencia trabajando de repartidor para plataformas digitales?

Francisco.- Buena, o sea, hay de todo tipo de experiencias en este tipo de trabajo, todos los días se te presentan situaciones con las que tienes que estar poniendo a prueba todo lo que vas experimentando. Uno se va haciendo más ágil en la bicicleta para andar por las avenidas, muchas veces ya ni siquiera voy checando el google maps para llegar al destino porque ya conozco casi todas las zonas de trabajo, yo soy de los que ya han visto pasar a varias generaciones de repartidores por esta zona y somos pocos los que aún seguimos.

Lo más que he esperado un pedido en un restaurante ha sido alrededor de una hora o poco más, hay algunos restaurantes que se tardan mucho en entregarte el pedido como los de comida asiática y los que dan como sushi y todas estas cosas con arroz tardan mucho porque son elaborados artesanalmente y tardan un montón en entregarte. En ocasiones nos han cancelado los pedidos porque tardan mucho y a nosotros nos afecta mucho porque al momento de cancelar el pedido nosotros nos quedamos con la deuda y con el negativo de que nosotros nos quedamos el pedido, eso es muy molesto porque yo tengo que ir a dejarlo a las oficinas de RAPPi para que me quiten la deuda, y no te pagan nada porque lo cancela el cliente y a él tampoco lo sancionan.

Emocionalmente yo creo que me afecta por el estrés, es mucho estrés estar esperando el pedido cuando se tardan, estar pensando que si ya me hubieran entregado ese pedido ya hubiera hecho otros dos más, y en lo que pasa todo ese tiempo es tiempo desperdiciado, no me queda más que ver mi teléfono y estar mandando mensajes y no estoy generando ni ganando nada, lo peor de todo es que todo ese tiempo perdido no te lo pagan, la aplicación ya es así, no hay taxímetro ni nada por el estilo. Cuando te llega un pedido te dice lo que vas a ganar y si lo aceptas bien y si no, igual. El problema es que ahora nos obligan a tener una modalidad activa en el celular que se llama auto aceptar, mucha banda le dice que están "auto perreando" los pedidos, porque al momento de activar esta modalidad te caen los pedidos automáticamente aceptándolo, o sea ya no te da tiempo de ver a donde lo vas a ir a entregar, solamente te dice a dónde lo vas a ir a recoger, pero cuando llegas al restaurante ya te dice, lo vas a ir a entregar a ¡4 kilómetros! o a 2 pero realmente son 5 porque el mapa está mal o está mal calculada la distancia, a los que andamos en bicicleta nos afecta muchísimo porque son recorridos largos y que a los días o más bien a las horas estamos cansados, y con el

pasar de los días eso se hace más pesado. Esta modalidad que planteó RAPPI nos obliga más a trabajar en su aplicación, nos tiene obligados a aceptar todos los pedidos sin quejarnos, porque si lo hacemos o nosotros liberamos el pedido para no hacerlo por la distancia que implica, nos ponen la deuda del precio del pedido y todavía nos castigan alrededor de dos horas o si ya es una recurrencia te llegan a castigar de 3 a 15 días sin trabajar en la aplicación que eso es realmente muy perjudicial para nosotros porque si tan sólo en 4 días o 3 días no trabajamos ya nos afecta muchísimo, nos desbalancea o especialmente así yo siento mi economía, nos condiciona mucho a pesar de que hay mucha modernidad y derechos humanos no han hecho nada por protegernos a nosotros como repartidores y las aplicaciones aún siguen abusando de toda esta necesidad que ha surgido con la pandemia. Desgraciadamente el gobierno tampoco hace nada, a pesar de que muchas organizaciones de ciclistas se han unido para poder establecer algún convenio o algo por el estilo, lo único que lograron fue que el SAT nos retuviera impuestos, y nos retienen como tres impuestos, nos retienen la ganancia del pedido, más la ganancia en propina que no te deberían quitar y más a parte a final del mes RAPPI te hace un descuento por hacer la administración de ese dinero o por declarar ellos cuando realmente nosotros no sabemos si está declarando o no, no nos dan comprobantes y como todo es digital ahora cualquier compañía te puede mandar un comprobante de una transacción que no fue real porque lo creó muy rápidamente en su computadora. Con el tiempo me di cuenta que esta aplicación es muy leal pero a la vez muy desleal.

Entrevista realizada el día sábado 23 de enero del año 2021 en la Colonia Hipódromo Condesa, Alcaldía Cuauhtémoc en la Ciudad de México.

Me presenté en el punto de reunión que se encuentra a las afueras de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural ubicada en la calle de Quintana Roo esquina con Avenida de los Insurgentes. Son las ocho de la noche y hay gran afluencia de repartidores en el sitio. Después de hacer contacto con algunos miembros de un grupo que ya he entrevistado tengo la oportunidad de charlar con Luis, un trabajador de reparto para plataformas como UBER y RAPPI. Tiene 27 años de edad de los cuales lleva 4 en este oficio. Diariamente se transporta de Ciudad Nezahualcóyotl hasta este y otros puntos de la ciudad para acaparar la mayor cantidad de pedidos a bordo de su bicicleta. Esto fue algo de lo que mencionó en la entrevista:

Entrevistador.- ¿Cómo te enteraste del trabajo como repartidor para plataforma digital?

Luis.- Yo llegué aquí por medio de un primo, nosotros vivimos en Ciudad Neza, entonces a él ya lo había invitado a trabajar un amigo en la aplicación de UBER cuando recién estaba comenzando todo esto, como al medio año yo me integré a su equipo y eran varias las ocasiones en que nos veníamos juntos desde el barrio, hoy día ellos ya no trabajan acá en esto pero a mí sí me agradó y por eso sigo aquí.

Entrevistador.- Cuéntame algo de tu experiencia como repartidor

Luis.- Aquí más que nada somos en parte trabajadores autónomos, o sea, si estamos trabajando para la aplicación pero no tenemos un salario fijo, las empresas nos dicen que somos algo así como un contratista para ellos, eso es algo de las cuestiones que más nos perjudican porque realmente si tenemos un jefe, aunque no esté aquí presente, físicamente pero a través de la aplicación si te dicen como tienes que hacer las cosas, si no lo haces como te dicen, te desactivan.

En cuestión de la experiencia que he tenido pues es relativamente buena, no tienes un horario como tal, si por alguna razón no puedo trabajar, solamente me desconecto y no pasa nada. Ahora ya no estudio pero cuando estuve yendo a la universidad esta oferta me resultó muy atractiva porque la premisa era que ibas a trabajar en el momento que tú desearas, sin un horario fijo y eso fue lo que me interesó.

Entrevistador.- ¿Cuál es el motivo por el que sigues laborando aquí?

Luis.- Mira, en un principio por todo lo que te comentaba sobre los horarios flexibles y las buenas ganancias que se podían obtener, aunque todo eso ya ha cambiado en la actualidad porque las ganancias han disminuido mucho, además de que ya somos muchísimos compañeros a la espera de un pedido, cada día puedo ver a alguien nuevo. Yo recuerdo que en un principio la tarifa por pedido era mínimo cincuenta pesos cuando ahora estás cobrando hasta dieciocho pesos por pedido, está súper complicado porque necesitas más pedidos para hacer tu día y aparte todo lo que te descuentan de impuestos lo pone más difícil.

Yo laboro en tres aplicaciones actualmente; UBER, RAPPI y DIDI, aparte hago unos trabajos de mensajería independiente con amigos que me piden que lleve paquetes, trabajo los 7 días de la semana, aproximadamente ocho horas al día, empiezo a las ocho de la mañana y termino aproximadamente a las ocho de la noche, pero es intermitente, ya me puse mis horarios para comer, para descansar un poco en lo que llega el pedido. A veces tengo que esperar mucho, pueden pasar hasta tres horas sin que me caiga nada, casi siempre comienzo en la zona de la Narvarte y de ahí a donde me vaya llevando, yo no soy de hacer base en un determinado punto, Roma, Narvarte, Condesa y la Juárez son las principales Colonias que trabajo, incluso Coyoacán.

